

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Demostracion histórica de los progresos actuales de la anatomía e influjo de los mismos en los adelantos de la ciencia médica quirúrgica; por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan.—Una opinion sobre el cólera morbo. Reflexiones sobre el cólera morbo asiático. PRENSA MEDICA. Estudios estadísticos sobre la influencia de varias circunstancias en el desarrollo de la tisis.—Tratamiento de las fiebres intermitentes de origen telúrico.—Angina difterica; uso del ácido acético.—Indicaciones terapéuticas del café en el tratamiento del asma.—De la influencia motora refleja del nervio neumogástrico sobre la vejiga.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar. Reales órdenes.—Real Academia de medicina de Madrid.—Monte-pío facultativo. Secretaria general.—VARIEDADES. Sanidad de la Armada.—Informe sobre el estado sanitario de Rohregordo y Somosierra, pueblos de la provincia de Madrid.—Privilegio en la desgracia.—Congreso para el estudio del cólera morbo.—Estadística póstuma.—Resolucion precisa.—Un documento.—Baños minerales.—Disposicion laudable.—El salvaje del Var.—Parte mensual de los profesores de la seccion de cirugía del Hospital general de esta corte.—CRONICA.—Estofeta de los partidos.—VACANTES.—FOLLETON.

SECCION DOCTRINAL.

DEMOSTRACION HISTÓRICA

DE LOS

PROGRESOS ACTUALES DE LA ANATOMÍA,

e influjo de los mismos en los adelantos de la ciencia médica quirúrgica; por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan, catedrático en la Facultad de medicina de Granada (1).

Los sabios de todos los países en el décimo sétimo siglo comunican entre sí; erigense academias en todas partes; las publicaciones periódicas establecen múltiples relaciones y reciben el depósito diario de los trabajos contemporáneos. La anatomía práctica encuentra sabios sostenedores de sus anteriores lauros, y escudriñase más profundamente los órganos que componen el cuerpo del hombre. El célebre médico de Saint Barthelemy, hospital, descubre la circulacion general, por lo cual es apostrofado por multitud de celebridades de aquellos tiempos; mas sin embargo, se le hace justicia despues y se le premia por el Gobierno de su nacion. Riolo (2) escribe sobre la historia de la anatomía; Gaspar Asseli (3), de Cremona, descubre en 1622 los vasos lácteos, cuyo primer conocimiento disputanse Tomás Bartolino y Jolyff; Vesling de Min-

den (1), apoyado en los estudios de Eustaquio, prepara á Pecquet (2), de Dieppe, su descubrimiento de la cisterna quilífera; confirma esta observacion en el hombre el anatómico de Amsterdam Van-Horn (3); Bartolino (4), de Copenhague, rectifica varios errores de sus antepasados respecto á este punto, y es el primero que estudia los vasos linfáticos, á pesar de los ataques del profesor Rudbeck (5), de Upsal. Las glándulas son objeto de preciosos é interesantes estudios por Stenon (6), de Copenhague; Wharton (7), Antonio Nuck (8), de Leyden; el florentino Bellini (9), Graaff (10), Meibomius (11), de Lübeck; Brunner (12), de Diessenhofen y Peyer (13), de Schaffhouse. Varoh, Viussou (14), y especialmente Willis (15), de Bedwin, llevan su escalpel. investigador al sistema nervioso, en donde este último descubre el velo á varios de los inmensos secretos de la organizacion humana. Andrés de

(1) *Syntagma anatomicum, publico dissectionibus in auditorio usum aptatum.* Padoue, 1541. *De pullitione Egyptiorum et alia observationes anatomicæ et epistolæ medicæ posthumæ.* Copenhague, 1664.

(2) *Experimenta nova anatomica quibus incognitum hactenus chyli receptaculum, et ab eo per thoracem in ramos usque subclavios vasa lactea deteguntur. Ejusdem dissertatio anatomica de circulatione sanguinis et chyli motu.* Paris, 1651, in 42. *Lettre de M. Pecquet á M. Carcavi, etc.* Jour. des sav., 1668.

(3) *Novus ductus chyloferus, nunc primum delineatus, descriptus et eruditorum examini expositus.* Lugd. Batav. 1652, in 4.º

(4) *De lacteis thoracis in homine brutisque nuperrimè observatis, historia anatómica Hafslæ, 1652. Vasa lymphatica nuper Hafslæ in animalibus inventa et in homine et hepatis exequia.* Hafslæ, 1653.

(5) *Insidiæ structæ O. Rudbeckii ductibus hepaticis aquosis, et vasis glandularum serosis á Th. Bartholino.* Leyde, 1654. *Tractatus pro ductibus hepaticis aquosis, et vasis glandularum serosis, contra Th. Bartholinum.* Idem, 1654. *Epistola ad Th. Bartholinum qua sibi inventionem vasorum hepatis contra Bogdanum vindicat.* Upsal, 1657. *Exercitatio anatomica exhibens ductos novos hepaticos aquosos, et vasa glandularum serosa cum figuris æneis et observationibus anatomicis.* Upsal, 1653.

(6) *Observationes anatomicæ, quibus varia oris, oculorum et narium vasa describuntur, novique salivæ, lacrymarum et mucii fontes deteguntur.* Leyde, 1662, in 42.

(7) *Adenographia, seu glandularum totius corporis descriptio.* Amstelodami, 1658.

(8) *Adenographia, curiosa et uteri eminei anatomia nova, cum epistola de inventis novis.* Leyde, 1692.

(9) *De structura renum observatio anatomica.* Florentiæ, 1662, in 8.º

(10) *Dissertatio medica de naturâ et usu succi pancreatici.* Leyde, 1663.

(11) *De vasis palpebrarum novis epistola.* Helmstadii, 1668.

(12) *De glandulis in intestino duodeno detectis.* 1687.

(13) *Exercitatio anatomico-médica de glandulis intestinorum earumque usu et effectibus.* Schaffhusiæ, 1677, in 8.º

(14) *Neurologie universalis, hoc est omnium humani corporis nervorum simul ac cerebri medullæ que spinalis descriptio anatomica.* Lyon, 1685, in fol.

(15) *Cerebri anatomie, cui accessit nervorum descriptio et usus.* Londres, 1664, in 4.º

Leon (1), el granadino; el aragonés Pedro Ferrer Moreno (2); Juan Alos (3), y el cordobés Juan Eulogio Perez Fadrique (4) publican varios tratados notables sobre anatomía.

Francisco Deleboe (5) aplica la química á la anatomía, del mismo modo que hace con la física el gran Boerhaave (6); el célebre anatómico de la Haya Ruiequio (7) perfecciona el famoso arte de las inyecciones finas y permanentes que los anatómicos holandeses Graaff, y sobre todo Swammerdan habian inventado, y crea el primer museo anatómico, que erige Pedro el Grande en la Academia Imperial de San Petersbourg; Marcelo Malpighi (8), de Cremona, continúa brillantemente los estudios sobre la anatomía de estructura, cuya primera idea concibiera Eustaquio, y hace además notar la importancia, con el sábio Willis, de la anatomía de los animales para el estudio de la estructura humana; Juan Palfyn (9), de Courtrai, crea la anatomía quirúrgica; y en el año 1679, un célebre médico de Ginebra, Teófilo Bonnet (10), dá á la

(1) En sus varios tratados de medicina y cirugía, el primer libro trata de la anatomía y composición del cuerpo humano. Valladolid, 1605.

(2) Flor de la anatomía, etc. Madrid, 1640, en 8.º, con láminas.

(3) *De cordi hominis disquisitio physiologica anatomica*. Barcelona, 1694, in 4.º

(4) Modo práctico de embalsamar cuerpos difuntos para preservarlos incorruptos y eternizarlos en lo posible, etc. Sevilla, 1666, en 8.º

(5) *Praxis medicæ idea nova. Lib. IV. cum appendice*. Leyde, 1667.

(6) *Oratio de usu ratiocinii mechanici in medicina*. Leyde, 1703, in 4.º, ibid, 1709, in 8.º

(7) *Opera omnia anatomico-medico-chirurgica*. Amsterdam, 1724, in 4.º

(8) *Epistolæ anatomicae M. Malpighii; videlicet, de lingua, de cerebro, de esterno tactus organo, de omento, pinguedine, et adiposis ductibus. De viscerum nominatim pulmonum, hepatis, cerebri corticis, renum, lienis, structura, exercitationes anatomicae. Accedit dissertatio ejusdem de polypo cordis*. Amsterdam, 1669, in 12, etc.

(9) *Anatomie du corps humain, avec des remarques utiles aux chirurgiens dans la pratique de leurs operations* (en flamenco). Leyde, 1718, in 8.º, fig. Traducido al francés por el autor (y J. Devaux) con adiciones. Paris, 1726, in 8.º, fig.

(10) *Sepulchretum, sive Anatomia practica, ex cadaveribus morbo denatis proponens historias et observationes omnium penè humani corporis affectuum, ipsorumque causas reconditas revelans. Quoniam, tam pathologia geminæ quam nosocomia orthodoxe fundatur, imò medicina veteris ac novæ promptuarium, dici meretur, cum indicibus necessariis*. Genève, 1679, in fol., 2 v.

FOLLETIN.

TOPOGRAFIA MÉDICA DE LA VILLA DE ALMAZAN;

por D. VENTURA MARIA SOTELO, médico titular de la misma.

«El estudio de la topografía médica es tan importante al profesor de la ciencia de curar, como los mapas al guerrero y al estadista.»—(Morejon, *Historia de la Medicina española*.)

La grandísima utilidad del ejercicio de las ciencias médicas, inoculadas en el instintivo y universal sentimiento de la humana sociedad; el actual modo de ser de tan penoso como intrincado ejercicio, y las inmensas dificultades que para su perfecto desarrollo por do quiera se presentan, interrumpiendo el paso en sus investigaciones al observador científico-práctico, hacen indispensable un atento, minucioso y concienzudo estudio, siquiera sea solo para evitar y remover los obstáculos que pudieran sobrevenir é interponerse á la marcha progresiva del sublime edificio cuyos cimientos con tanta gloria planteó el inmortal Hipócrates.

Cuanto más fijamos nuestra consideración en esta materia, tanto más resalta á nuestra vista el convencimiento que nos asegura la necesidad de este prolijo estudio, no tan solo para atender á la teoría imprescindible, base del ejercicio práctico, como á las mil causas y concausas productoras de los variados fenómenos morbosos.

Muy conveniente sería que abrazásemos en este bosquejo

prensa su famoso *Sepulchretum anatomicum*, en donde resume sabiamente la anatomía patológica.

En el año de 1708 vé la luz en Berna un niño que con el tiempo había de ser una inmensa lumbrera en los anales de la ciencia; Alberto Haller (1), pues, profesor de la Universidad de Göttinga, determinó, con una sagacidad sorprendente, las diversas fases del desarrollo embrionario: empezó á dar al estudio de las monstruosidades su carácter filosófico, y su discurso sobre la irritabilidad fué el feliz precursor de importantes reformas científicas. El príncipe de los anatomo-patologistas, Juan Bautista Morgagni, de Forlì, publica á los ochenta años de edad (1740, Venecia), su más bella obra, titulada de *Sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*, y es considerado el célebre profesor de anatomía de Pádua como el que más contribuyó á la aplicación de la patología á la ciencia de la organización.

Los anatómicos del décimo octavo siglo, no pudiendo esplotar todo el campo de esta especialidad por su vasta extensión, dedicanse á cultivar ramos especiales y á secundarlos por un estudio profundo, como puede verse en Scarpa (2) y Reichel (3) para la ovología; en Weibrecht (4), de San Petersbourg, para la sindesmología; Albinus (5) y Tarin (6) para la miología; el filósofo de Tiefenbrunn, Gall (7), para la encefalografía; el descubrimiento de la manera como se entrecruzan las pirámides anteriores, observado por Distichelli y Pourfour Dupeyron.

(1) *Disputationes anatomicae*. Göttingue, 1743, 7 vol., in 4.º. *Elementa physiologiae corporis humani*. Lausanne, 1754, 9 vol., in 4.º. *Bibliotheca anatomica*. Zurich, 1774, 2 vol., in 4.º. *La generation ou exposition des phenomenes relatifs á cette fonction naturelle*. Paris, 1774, 2 vol., in 8.º

(2) *De promovendis anatomicorum administrationum rationibus oratio ad tyrones*. Pavie, 1783, in 4.º. *Theatri anatomici Tinnensis, dedicatio, oratio habita pro die Kalend. Nov. an. 1785*, in 4.º

(3) *Diss. de epiphysium ab ossium diaphysi deductione*. Leipzig, 1759, in 4.º

(4) *Syndesmologia, sive historia ligamentorum corporis humani quam secundum observationes anatomicas concinavit*. Petropoli, 1742, in 4.º con 26 pl.

(5) *Tabulæ sceleti et musculorum corporis humani, etc.* Leyde, 1747, gr. in fol.

(6) *Myographie, ou description des muscles du corp humain*. Paris, 1753, in 4.º

(7) *Gall et Spurzheim. Anatomie et physiologie du système nerveux en général, et de celui du cerveau en particulier*. Paris, 1880, 1849, 4 vol., in fol. de texte et atlas de 100 gravées.

una por una, con todos sus detalles y circunstancias, las múltiples cuestiones que caen bajo el dominio de la ciencia; pero la índole de nuestro trabajo, lo exiguo de nuestro propósito, los obstáculos imposibles que se ofrecen á nuestra vista para penetrar en una obra superior á nuestras débiles y escasas fuerzas, inhábiles, lo confesamos, para tan árdua empresa, nos obligan, á nuestro pesar, á limitarnos á dar un ejemplo de lo útil que puede ser al práctico el estudio topográfico bajo el aspecto médico.

Para hacer debidamente y con provecho este útil estudio, deben, ante todo, ser objeto de nuestra investigación las causas de las enfermedades, los temperamentos individuales, los usuales alimentos, las costumbres privadas y públicas, el clima y otras condiciones del suelo y del cielo que nos cobija.

Guiados por estas indicaciones, ya podemos emprender la marcha que otros prácticos han seguido en sus utilísimos estudios y tareas topográficas, concretándonos por nuestra parte á la población en que habitamos.

En la provincia de Soria, á la parte del N., situada á los 41°-30'-48" de latitud N., ó boreal, y á los 1°-7'-26" de longitud E., ú oriental del meridiano de Madrid, se halla el antiguo Almazanum ó Almacén de Numancia, y en el día Almazan, que ostenta por escudo una carrasca, y encima de esta una corona conal.

Hallándola arruinada en 1098 D. Alonso VI de Castilla, la pobló de nuevo, ampliándola su yerno D. Alonso VII en 1108. Con motivo de la tenaz resistencia que dentro de sus muros hizo el guerrillero Merino en 1810, las huestes francesas, en su entrada, la incendiaron por orden del general Dovernet.

la topografía del sistema nervioso por Monro (1), Gunther (2), Soemmering (3), Meckel (4) Vicq-d'Azir (5) y otra multitud de autores que se ocuparon de los sentidos; Santorini (6), Haller y Wolf (7) sobre la testura del corazón, y Corvisat (8) sobre sus enfermedades; Mascagni (9) sobre el sistema linfático, etc. Escribense en España varias obras anatómicas por Manuel Porras (10), Martín Martínez (11), José Ortiz Barroso (12), Juan de Dios López (13) y Jaime Bonells é Ignacio Lacaba (14). Bordeu y Bichat impulsan la reacción de los vitalistas contra los iatrofísicos y iatroquímicos; continúan la gran revolución iniciada por Stahl y Haller, y la fisiología se introduce definitivamente en el estudio de la anatomía, etc....

¿Cuál será, pues, el estado de la anatomía en los tiempos presentes, y qué porvenir ofrece á los adelantos de la medicina? En la época que atravesamos ha llegado la anatomía á una sorprendente é inmensa altura, siendo indis-

pensable dividirla en una multitud de secciones ó tratados, que constituyen cada uno de por sí un ramo especial en el gran libro de la organización. Como prueba inequívoca de lo dicho, bastará, para el fin que nos proponemos, citar estos diversos ramos, indicando á la vez su importancia comparativa en la ciencia del hombre enfermo. La anatomía descriptiva hoy, merced á los minuciosos trabajos de G. Breschet, F. Chaussier (1), J. Cloquet (2), V. Fohmann (3), Lauth (4), Rolando (5), Rosenmüller (6), Luschke (7), Theile (8), Valentin (9), Blandin (10), Cruveilhier (11), Hirschfeld (12), Sappey (13), etc., ha llevado el espíritu de análisis á nuestros órganos de una manera tal, que parece increíble puedan hacerse ulteriores adelantos en la descripción de las partes que forman el microscopio. Prolijo en extremo sería citar todo lo que se ha hecho últimamente y los nombres del sin número de autores que trabajan en apurar los menores detalles de los órganos: este estudio es eminentemente práctico en todas las escuelas de Europa y América, y además la anatomía descriptiva se enriquece cada vez más con el profundo conocimiento de las exactas relaciones de los órganos

- (1) *The anatomy of the human bones and nerves*. Edimbour, 1726, in 8.^o
- (2) *Kuners Entwurf der anatomischen Nervenlehre*. Dusseldorf, 1789, in 8.^o
- (3) *Hirn und Nervenlehre*. Francfort, 1791, in 8.^o, 2.^a edit. 1800.
- (4) *Des anatomiques sur les nerfs de la face*. Dans. *Mem. de l'Acad. de Berlin*, 1751.
- (5) *Traité d'anatomie et de physiologie*. Part. I. Cerveau de l'homme. Paris, 1786.
- (6) *Observationes anatomicæ*. Venise, 1724, in 4.^o Leyde.
- (7) *Descriptio positionis fibrarum carnosarum et ossearum cordis*. Petropolis, 1781.
- (8) *Essai sur les maladies et le lesion organique du cœur et des gros vaisseaux*, troisième edit. Paris, 1818, in 8.^o
- (9) *Vasorum lymphaticorum corporis humani historia et iconographie*. Senis, 1787, in fol.
- (10) *Anatomía galénico-moderna*. Madrid, 1746, en 4.^o
- (11) *Noches anatómicas y anatomía compendiosa*. Madrid, 1746, 1750.
- (12) *Anatomía completa del hombre*, con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras hasta el tiempo presente, y muchas advertencias necesarias para la cirugía segun el método con que se explica en nuestro teatro de Madrid. Madrid, 1728, en 4.^o, 1730 y 1788.
- (13) *La anatomía luciente*, antorcha que tanto ilumina á la medicina, luce más á presencia de las negras sombras que se le oponen; *Disertación físico-médica anatómica* que en defensa de tan noble como útil y necesario ejercicio escribió el autor. Sevilla, 1739, en 4.^o
- (14) *Compendio anatómico* dividido en cuatro partes. Madrid, 1750, 3 tom. en 8.^o
- (15) *Curso completo de anatomía del cuerpo humano*. Madrid, 1796, 2.^a edic., 1820, 5 tom. en 4.^o

Es patria de D. Sancho, hijo del Rey D. Pedro de Castilla; del segundo general que ha sido de la Compañía de Jesús, D. Diego Leynez, y del Excmo. Sr. D. Patricio Martínez de Bustos, comisario general que fué de Cruzada.

La posición topográfica es á bastante altura sobre el nivel del mar.

Limita su término por la parte del N. con Matas de Lúbias, Tardilcuende, Velachá; por la parte del E. con Baniel, la Milana, Perdices y Villalva; por el S. con Almántiga, Balluncar, Bordeje y Minosa; por el O. Ciudadueña, Cobarrubias y Matute.

En este mismo terreno se encuentra un monte carrascal y de roble, abundante en caza, con especialidad de conejos.

Forma esta villa un plano inclinado, cuya parte más alta está defendida por fortificaciones antiguas, demostrándonos que fué una de las villas mejor fortificadas de la antigüedad; por su solidez y método de construcción, debe creerse que es obra de los sarracenos, aunque también se atribuye á los romanos.

Dá salida á los arrabales por dos puertas, denominadas de Villa y Herreros, y cuatro postigos, que son: Santa María, San Vicente, Monjas y del Mercado.

Sus calles son 32, empedradas con guijarros; la mayor parte son anchas y rectas, con especialidad las de Boticas, Caballeros, Monjas y Palacio.

Sus casas, por lo general de dos pisos, y aunque de construcción antigua, no dejan de tener buena distribución interior.

Contiene una plaza y siete plazuelas de poca importancia. La plaza, denominada la Mayor, situada en el centro de la población, forma un cuadrilongo de 86 metros de longitud y

47 de latitud; es vistosa por el buen gusto de las casas, con soportales; encierra la Casa Consistorial, bastante capaz, y su cárcel, incómoda, insalubre y de poca seguridad.

Cuenta con algunos edificios; el palacio de los condes de Altamira, hoy de dominio particular, forma todo el lado O. de la plaza Mayor; en el mismo local existe el Casino ó Circulo de recreo, y recientemente se ha edificado un bonito teatro, capaz de contener 300 personas, en el que representa sus funciones una sociedad dramática, compuesta de lo más florido de la población.

Hay seis parroquias, una ermita, un convento de monjas, dos de frailes, que en el día están derruidos, y un pósito ó granero del obispo.

Las parroquias tienen muy poco mérito artístico: Santa María de Campanario, situada en lo más elevado de la población, es de arquitectura gótica, y muy deforme á la vista; San Esteban, próxima á esta y á la misma altura, es reducida; la de San Miguel y San Vicente, son de construcción rara, de fábrica morisca, y segun tradición fueron mezquitas; Santa María y San Pedro, colocadas las dos en las plazuelas que les dan nombre, tienen buena fábrica de piedra sillería y son las dos más capaces y vistosas; la ermita de Jesús Nazareno, situada á la entrada del pueblo y entre dos calles, forma un octágono bastante elevado, es propiedad de la villa: su función se celebra 15 días despues de Pascua de Resurrección, siendo grande la veneración de los fieles á esta imagen en la población y pueblos comarcanos.

El convento de monjas Clarisas se halla á la estremidad de la calle del mismo nombre: es bastante capaz y contiguo á la fortificación, sirviendo un lienzo de ésta de pared por la

entre sí, siendo esto una de las más notables adquisiciones de los tiempos modernos.

(Se continuará.)

UNA OPINION SOBRE EL CÓLERA MORBO.

Correspondiendo á su invitacion, y habiendo oído repetidas veces privadamente que nada ha adelantado la medicina para corregir el cólera morbo asiático, voy á esponer mi pobre opinion acerca del origen, naturaleza y tratamiento de esta enfermedad, probando á la vez que hemos adquirido positivos adelantos, y que está próximo, ó debe estarlo, el momento de conocer la causa determinante de tan terrible enfermedad.

Casi es indudable que el agente morbífico penetra en nuestro organismo por las vías respiratorias, y para asegurar este hecho, tenemos que estudiar detenidamente la sintomatología del cólera, cuya marcha y demostraciones están enteramente ligadas con la causa, y de este estudio viene á deducirse su naturaleza y el tratamiento más racional que podemos emplear para combatirlo.

El primer efecto de aquel agente, una vez en contacto con la sangre al verificarse la hematosi, es alterar este líquido en términos de descomponerle profundamente, haciendo que se separe la parte sero-albuminosa ó sea la parte líquida, de la sólida ó fibrinosa. El colérico sucumbe porque su sangre no circula, fallece en una asfixia completa, arrojando por las vías digestivas la parte sero-albuminosa de la sangre, y nunca en estas abundantes evacuaciones se advierten residuos ni productos esccrementicios, que solo vienen á espelirse, cuando afortunadamente la reacción se verifica, volviendo á funcionar el hígado y los riñones, estableciéndose de nuevo el curso de la bilis y de las orinas.

Como la sangre semi-coagulada no circula sino rastreramente y con suma dificultad, no hay calorificación, no hay nutrición, y la parte líquida que se extravasa por medio del tubo digestivo, verificándose por decirlo así, una especie de movimiento antiperistáltico en los vasos absorbentes, contribuye á producir ese rápido enflaquecimiento que acompaña á los ataques de cólera. La sed inextinguible es una necesidad imperiosa que demuestra la indispensable reposición de esta parte líquida de la sangre, dependiendo la cianosis de esta descomposición en la que debe tomar gran parte su escesiya carbonización, puesto que el agente destructor que acompaña á la atmósfera respirable impide que se verifique la normal operación química que se opera en los pulmones, en el acto de respirar en circunstancias ordinarias, lo cual resalta á la vista teniendo presente el aliento frío de los coléricos que nos patentiza la falta de desprendimiento de calor al verificarse la combinación del oxígeno del aire con el carbono de

parte S. y O., por cuyo lado tiene el mirador; su frontis lo ocupa la iglesia y vicaría.

Casi en la parte más elevada de la villa está situado el granero del obispo: su fachada es de piedra sillería; fué edificado á principios del siglo actual, tiene la particularidad de poder entrar carros al piso principal y segundo. En el tercer piso hay un balcón que puede servir de mirador ó punto destinado para disfrutar la bella perspectiva que desde allí se ofrece, dominando un terreno tan extenso y pintoresco.

En la plazuela de Guadalupe está situado el hospital, cuya fachada vale poco: su situación no es de las más ventajosas, puesto que debía ocupar un sitio más seco y elevado. A su entrada en el portal y á la izquierda, se halla su capilla, que además de estar destinada para oír misa los enfermos, es pública y se celebra en ella con solemnidad la festividad de su patrona Nuestra Señora de Guadalupe. Sus dos salas bajas no son muy espaciales, aunque de regular estension, iluminadas por dos ventanas que dan á un gran corral; cada una de las salas contiene un orden de lechos á una regular distancia uno del otro; pero para evitar que las emanaciones del cuerpo se detengan á su alrededor, y fijándose en ellas se conviertan en un foco de contagio, sería muy conveniente se demoliesen las alcobas que existen en estas dos salas y se pusiesen los ventiladores necesarios para la renovación del aire. Su pavimento es horizontal, y no perdería nada porque fuese algo inclinado, á fin de impedir cuando se riega que permanezca sobre él la humedad, como está sucediendo. La clase de enfermos que se admiten en este asilo son de las familias menesterosas de la población y algun otro transeunte. Cuando se ocupan las dos salas mencionadas, se colocan los enfermos

la sangre, hallándose sin duda suprimida la exhalación del ácido carbónico por medio de la espiración.

Este exceso de carbono, que no se desprende en este acto, ha de buscar un medio de eliminación, y si no tan abundante como fuera de desear le encuentra en parte en la traspiración cutánea, que es otro de los emuntorios de este principio, explicándose de este modo los buenos y seguros efectos de las infusiones sudoríficas y de los medios higiénicos capaces de aumentar esta secreción cutánea, cuando se anuncian ciertos síntomas que indican que el sugeto está ya bajo la influencia del agente morbífico. En los casos que se dicen fulminantes, que á pesar de lo que se quiere sostener, he tenido ocasión de reconocer en la epidemia de 1865, no basta ni alcanza el sudor para establecer el equilibrio de los principios componentes de la sangre.

Considero al tubo digestivo durante el ataque de cólera verdadero como un tubo inerte relativamente á la absorción de las materias que en él se introducen, y aun en su actitud sobre las sustancias alimenticias y esccrementicias. He visto más de una vez durante la epidemia del 55, arrojar materiales en las deposiciones, ingeridos en el estómago antes del ataque, cuando la reacción despues de muchas horas venia poco á poco á restablecer nuevamente las funciones digestivas, sin que la multitud ni la abundancia de vómitos y deposiciones sero-albuminosas hubiesen podido arrastrar consigo estos materiales. Por esto mismo creo que los medicamentos de grande potencia y actividad deben administrarse con muchísima circunspección, porque acumulados en varias dosis en el tubo digestivo, pueden comprometer seriamente al individuo en virtud de que la cantidad que obra en el organismo, cuando aquel empieza á funcionar, puede ser demasiado escesiva, y por tanto sumamente peligrosa.

El sistema nervioso de la vida orgánica, solo, por decirlo así, sin su natural antagonista, ha de desconcertarse y redoblar su acción, de donde pueden depender los fenómenos de esta índole que acompañan á esta enfermedad, y el de la vida de relación sabido es que se conserva en su integridad hasta los últimos momentos cuando no hay reacción. Si esta se presenta y el cólera degenera en tífus con delirio ó estado comatoso, lo atribuí siempre á la misma estancación de la sangre en los vasos del cerebro y sus membranas, por su falta de fluidez y difícil circulación, puesto que al momento que esta degeneración se verificaba en el periodo reaccionario, se veía tomar á la conjuntiva un tinte rojo vinoso que indicaba con seguridad los grados de peligro y duración de este estado que generalmente era corto, terminando brevemente y en el mayor número de casos con la vida del desgraciado paciente.

Hasta aquí esplicados, aunque ligeramente, los efectos destructores del agente colérico, y sentada segun mi pobre juicio la naturaleza del cólera.

de nueva entrada en las dos del piso alto, que reúne las mismas condiciones que las bajas. El número de enfermos es el de seis á ocho diarios.

Lame por la parte del N. sus antiguos muros el Duero, retratando en sus aguas álamos y chopos, que entrelazados con el lúpulo y la dulcamara, forma vistosos sotos en una y otra orilla, matizada con los lirios, vetónicas, etc. Sobre este río hay un antiguo y sólido puente, sostenido por trece arcos, por cuyo trayecto pasa la carretera de Madrid á Soria, terminando en Francia.

Un horizonte risueño rodea esta población, y un celaje alegre, despejado y hermoso la cubre, eximiéndole por lo general de esas nubes erizadas que, con su constante movimiento, dan por resultado cambios continuos de temperatura: llueve; pero sin orden regular ni duración: en cambio hay grandes heladas, soliendo ocurrir en los meses de junio, julio y agosto algunos fenómenos eléctricos.

Dominan en esta población todos los vientos; pero los más frecuentes son el N. y N-E.

Se celebran dos ferias anuales: una en noviembre, denominada de los Santos, muy concurrida por los aragoneses, riojanos y aun de la corte, suele durar ocho días; y otra por junio, conocida por la de San Pedro, menos concurrida que la anterior. Hay tambien un mercado semanal los martes, del que se abastecen todos los pueblos inmediatos.

Paseos públicos. No reúnen lo agradable con lo útil por haber poco arbolado; así es que solo haremos mención del paseo público ó alameda, que es el que puede decirse lleva la primacía y superioridad sobre los demás. Se halla á la orilla opuesta del Duero de la que corresponde á la población; tiene

Si convenimos todos en que este agente existe en la atmósfera, donde se verifica su evolución, germinando y estendiéndose hasta un límite que marca perfectamente en todos los casos la esfera de actividad ó influencia epidémica desarrollada en determinadas poblaciones, viéndose otras muy inmediatas enteramente libres de tan fatal predominio, solo resta conocer este principio, con lo cual se habrá dado el gran paso que tengo la convicción que ha de darse para destruir el cólera en su origen. Si este principio morbífico pertenece al reino animal, vegetal ó mineral; si consiste en larvas, miásmas, descomposición elemental de los principios del aire, ó agregación de algún otro nuevo, por medio de estados particulares en que se encuentre el azoe ó el oxígeno, bajo ciertas influencias eléctricas, etc., no me atreveré yo á decidirlo. Esto lo espero y debemos esperarlo de la física por medio de sus observaciones meteorológicas y microscópicas, hechas con toda la delicadeza que se requiere en los puntos epidemiados, y de la química por medio de sus adelantos y esquisitas operaciones analíticas. Me parece ver en el verdadero camino á los que tanto se fijan en los efectos desinfectantes del ácido fénico, y de los vapores hiponitricos, cuando oigo llamar tanto la atención sobre la impunidad de los trabajadores en las fábricas de gas, y la escasez de ataques en los soldados de caballería que tanto frecuentan las atmósferas azoadas de las caballerizas.

Sabemos también de una manera terminante que el agente colérico se trasmite y conduce de unos á otros puntos por las personas y sus equipajes, y que si bien el aislamiento no evitará que una ráfaga de viento lleve el germen á mayor ó menor distancia, podrá evitarse muchas veces que se estienda, de una manera pacífica y segura, á puntos que debieran librarse de tan terrible plaga. Hoy que las juntas de Sanidad marchan en una completa anarquía acerca de este punto, habiéndose separado de lo dispuesto por el Gobierno en anteriores épocas calamitosas, podemos observar que con sus medidas coercitivas se vé Cádiz hasta este momento, libre de la epidemia, á pesar de hallarse rodeada á poca distancia de poblaciones invadidas; que varios puertos del Mediterráneo se han salvado impidiendo la libre entrada de buques procedentes de puntos infestados, y que en muchos pueblos de España se practican medidas coercitivas como reglas de prevision, y el pueblo acaso se insubordinaría si no se adoptasen: tal es el convencimiento general de la posibilidad de conducirse el mal por viajeros procedentes de poblaciones invadidas. En fin, es casi unánime la opinion relativa al aislamiento, y el uso de las desinfecciones como el medio preservativo más seguro; así lo demuestran las disposiciones que los Gobiernos empiezan á adoptar en obsequio de la humanidad, que está muy por cima de algunos intereses, que han querido de una manera errónea y fútil entorpecer las buenas disposiciones sanitarias.

627 metros de longitud y 45 de latitud; su conjunto está constituido por dos series paralelas de álamos, chopos y sauces, colocados con bastante simetría. A la conclusion de este paseo hay otra arbolada muy dilatada, sin otro mérito que ser un conjunto de árboles gigantescos; el paseo está desprovisto de las galas que pudieran llamarse artificiales, y esto se comprende muy bien, atendiendo á que la poblacion es de poca importancia, y pudiera decirse en su totalidad agrícola. Pero hay otra razón más para que no sea concurrido el paseo, y es, que inmediatamente despues de la postura del sol se hacen sentir los efluvios del río, motivo por el que prefieren muchos el paseo de la Carretera, que además del buen piso, está plantado de chopos en más de cuatro kilómetros en direccion á Soria. Existe en la misma una espaciosa glorieta con asientos, que contribuye también á la comodidad de este paseo.

Acerado de las calles. Está fuera de duda la necesidad que reporta, á la par que es cómodo para los habitantes: facilita la limpieza cuando llueve, impidiendo que las aguas llovedizas se detengan ni embalsen; esta poblacion carece de acerado, si bien por circunstancias de localidad. Al presente tenemos la satisfaccion de que el actual municipio, con actividad y celo, se ocupa de esta mejora, empezando por de pronto con asfaltar los soportales de la plaza y acerar las calles más principales.

Alumbrado público. Es una necesidad imperiosa su mejoramiento: si ha de llenar su objeto debe de ser de luz más clara que la que en el día tiene. También la municipalidad se ocupa de esta mejora, aumentando el número de faroles y reemplazando el aceite de olivas por el mineral.

Limpieza de las calles. Otro de los cuidados de la municipi-

Una vez sentada la transmisibilidad del agente colérico, hay mucho adelantado para precaverse de la epidemia, estudiando detenidamente los antidotos desinfectantes de la atmósfera, habitaciones y efectos de una manera más directa.

Es también unánime la opinion respecto del tratamiento de la enfermedad cuando á pesar de las medidas preventivas llega á desarrollarse; que atacándola enérgicamente en los prodromos se la estingue ó yugula en su origen, y si no lo es tanto respecto de los medios que se emplean durante los períodos avanzados de los ataques, consiste esto en la dificultad grandísima de modificar ó detener el grave trastorno que sufre el organismo, especialmente el líquido vital ó la sangre, que es la primera que recibe el efecto delétereo de tan terrible veneno, porque la absorcion gastro-intestinal se halla durante esta época suspendida completamente.

Los corolarios que pueden deducirse de estos concisos antecedentes, fundados en los datos recojidos, en lo mucho que se ha escrito sobre tan terrible plaga y en la propia observacion, son los siguientes:

1.º Que el cólera es efecto de una infeccion miasmática de la atmósfera.

2.º Que el agente morbífico, origen de la enfermedad, se conduce de un punto á otro por las personas y por sus efectos, teniendo la propiedad de germinar y acrecentarse en mayor ó menor estension.

3.º Que introduciéndose por las vias respiratorias ataca directa y primitivamente á la sangre, alterándola hasta el extremo de ponerla en condiciones tales que hacen difícil ó imposible su circulacion.

4.º Que puede evitarse la propagacion del agente colérico empleando las medidas coercitivas y desinfectantes que aconsejan la prudencia y sana razon sabiendo que puede ser trasmitido y conducido de una manera tan terminante y positiva.

5.º Que es unánime la opinion de que debemos combatir en sus principios los prodromos, por ligeros que sean, para evitar que la enfermedad avance en sus períodos.

6.º Que la experiencia, por millones de hechos repetidos, tiene sancionado el tratamiento de este período de la enfermedad; puesto que hace diez años, lo mismo que hoy, todos los médicos recomiendan el abrigo, las infusiones sudoríficas con cantidades pequeñas de alcohólicos como difusivos, la quietud y la mucha regla respecto de alimentacion, para corregir la enfermedad en su primer período prodromico. Puede estar seguro el que se encuentre en este caso que llegando á sudar con más ó menos abundancia, y respetando esta secrecion mientras naturalmente subsista, aunque se pasen tres ó cuatro días en este estado, ha conseguido librarse de los períodos graves sucesivos.

7.º Que se ve de una manera racional y muy científica que van abandonándose ciertos medicamentos enérgicos ad-

palidad es el barrido de las calles, por ser necesario á la salubridad pública: por este medio se evitarían muchas enfermedades. Por desgracia en esta villa, á todas las horas del día y aun de la noche, se arrojan á las calles y plazas toda clase de inmundicias. Desearíamos que la autoridad adoptara medidas enérgicas y empezase á poner orden en los asuntos concernientes á la policia médica, desterrando muchos abusos. En ello ganarian los intereses sociales.

Depósitos de agua y de inmundicias. En las afueras de la poblacion existen varios depósitos de agua detenida y estiércoles, siendo bastante nocivos, en atencion á que las sustancias orgánicas que contienen se descomponen por la accion del calor, dando origen á emanaciones miasmáticas que son perjudiciales á la salud pública y que tal vez sean la causa de las enfermedades que han reinado diferentes veces en esta poblacion. En tal supuesto, no podemos menos de aconsejar á la autoridad local que tome las precauciones necesarias y mande dar desagüe á las charcas ó bien que se desequen; también es muy conveniente que se lleven los estiércoles hacinados á puntos más distantes.

Cementerios. Saliendo por el postigo del Mercado, y á la distancia de 500 metros, se halla situado el cementerio en una pequeña elevacion; y aunque es capaz y está con alguna decencia, su situacion no es la más á propósito, por hallarse colocado á la parte del S., y cuando reina este viento lleva todas las emanaciones miasmáticas sobre la poblacion, no pudiendo menos de influir de una manera funesta en la salud pública.

(Se concluirá.)

ministrados al interior, tales como la estrignina, cloroformo y otros por el estilo, y sustituyéndose con los ferruginosos, ácido fénico, quinina y algunos más, que si no alcanzan muchas veces la curación, al menos no habrá que temer tanto de su ingestión si llega á presentarse la reacción complicada con el efecto eminentemente perturbador de repetidas dosis acumuladas en el tubo digestivo de agentes terapéuticos de tal magnitud y poder.

Si todo lo deducido lo sabemos casi de cierto; si el mayor número así lo asegura, ¿se podrá decir que nada tenemos adelantado?

Si queremos podemos librarnos de la epidemia el mayor número de veces; si tenemos cuidado podemos detener la enfermedad en su mortífero curso, combatiéndola en su principio cuando no es fulminante; luego se ha adelantado bastante respecto del origen, naturaleza, profilaxis y tratamiento del cólera.

Falta únicamente determinar el miasma principio ó agente morbífico, y esto aunque difícil no es imposible que suceda y hasta tengo la convicción de que ha de llegar á determinarse. Aquel día la medicina habrá dado un paso gigantesco y añadirá á sus conocimientos un florón más de los muchos que entre espinas aun la adornan y se conservan al través de tantos siglos.

LEON PRÍNCIPE.

Vigo 28 de octubre de 1865.

REFLEXIONES SOBRE EL COLERA MORBO ASIÁTICO.

Temeroso de que se suponga en mí pretensiones que no tengo, me atrevo á emitir algunas de las ideas que se me ocurren sobre el azote que está diezmando á gran número de pueblos, no siendo de los más privilegiados muchos de los situados en nuestra fértil nación. Mi objeto no es otro que el de agregar unos pocos materiales al montón general, para que si se creen de alguna utilidad, puedan ser aprovechados por quien, con más inteligencia y conocimientos, sepa darles la forma de que carecen.

El cólera, ese monstruo que desde hace años está causando innumerables estragos en la culta Europa, ha sido considerado por muchos como enfermedad no contagiosa; reformada esta opinión en el día, se cree por la generalidad que es de carácter contagioso.

El contagio puede ser de dos maneras: *inmediato* y por *infección*. Contagio *inmediato* es el producido por el roce de una persona enferma con otra sana, dando lugar al padecimiento de una enfermedad igual. Por *infección*, cuando es el resultado de la absorción de miasmas desprendidos de una persona enferma ó de cualquier sitio en que existe ese desprendimiento, originando el desarrollo de enfermedades iguales.

Por *contagio ó principio contagioso* entiendo lo mismo que Hufeland: *Una materia sutil que, insinuándose en el cuerpo viviente, puede determinar en él una especie de enfermedad.*

El cólera lo considero comprendido en la segunda clase, es decir, es *contagioso por infección*. Comprendido en esta clase, es preciso creer en un foco de infección que lo produce. No es necesario cansarse mucho para encontrar ese foco; para hallarle solo tenemos que dirigir nuestra vista á su cuna, al punto de su nacimiento. En ese punto hay uno ó varios focos de infección, produciéndose un desprendimiento de miasmas más ó menos considerable, que ocasionan en aquel país el padecimiento del cólera-morbo asiático endémicamente. Cuando con este desprendimiento coincide cierto estado particular de la atmósfera, la enfermedad se convierte en epidémica.

Dichos miasmas absorbidos por un individuo cualquiera son transportados á otro sitio distinto por el cambio de lugar del citado individuo; en él la enfermedad que permanecía oculta abandona su estado, dándose á conocer con los síntomas que caracterizan al cólera morbo asiático; existiendo una espulsión de miasmas que contaminan á uno ó más individuos, los que á su vez verifican lo mismo con otros; estos miasmas recibidos y rechazados á la par por diversos individuos, van consiguiendo sustituir al estado natural de la atmósfera otro que podemos llamar *colérico*. En el momento que esto sucede, por la diseminación de los individuos afectos, se produce en una población el padecimiento epidémicamente de la dicha enfermedad.

No siempre y en todas ocasiones puede desarrollarse una epidemia colérica, es necesario é indispensable que la atmósfera se halle en circunstancias adecuadas para recibir estos miasmas ó veneno colérico. Los que han defendido el no con-

tagio del cólera, han atribuido á los cambios de temperatura, á ciertos fenómenos meteorológicos ó á otras causas distintas la producción de esta enfermedad; esto no pasa de ser un error. Ciertamente que en algunas ocasiones se ha podido notar varias particularidades antes de la aparición de la enfermedad; pero estas nunca han sido las productoras de ella, han contribuido si á su desarrollo y propagación, ó han indicado que la atmósfera se encuentra en un estado escepcional. Coincidiendo este con la presencia de un caso de cólera, ha influido para que se propague y se padezca epidémicamente: á no haber ocurrido el estado atmosférico, nunca hubiese pasado de un caso aislado y sin consecuencias. Para convencerse de que esto es así basta observar lo que acontece no pocas veces. Un individuo ó varios individuos abandonan una población epidemiada y se trasladan á otra sana; al llegar á esta, el germen colérico que llevaban en su economía deja el estado de incubación y toma el de enfermedad; y sin embargo, ó no consiguen transmitir el contagio, ó si lo transmiten es solo á las personas que habitan en la misma morada, por ser considerable la espulsión de los miasmas y no tener aquella las condiciones higiénicas convenientes para la renovación del aire; pero sin que pueda producirse una epidemia. Otros individuos saliendo de la misma población epidemiada marchan á otra y acontece lo mismo que con los anteriores; pero en lugar de quedar reducida la enfermedad á tres ó cuatro casos, hallándose la atmósfera en condiciones para recibir el miasma ó veneno colérico, lo acoje con ansia, despidiéndolo á más ó menos distancia, aunque sin ser esta muy considerable, pues el aire, que es el elemento conductor, lo esparce y disemina.

No siempre son individuos enfermos los que originan el padecimiento del cólera en una población; puede también una persona sana transmitir el contagio. Veamos de qué manera puede explicarse.

Una persona habita en un paraje en donde se padece la epidemia, la que por circunstancias individuales deja de contraerla, pero eso no quita para que alrededor de su cuerpo se forme una atmósfera *sui generis*, atmósfera formada por el miasma ó veneno colérico existente en el aire y por la exhalación por parte del individuo de ese mismo miasma ó veneno; pues debe creerse que todos los individuos existentes en una población epidemiada respiran el mismo aire; el que obra en unos produciendo la enfermedad, y en otros por ser enteramente refractarios no han hecho efecto alguno. Este aire venenoso, que repito debe suponerse respiran todos los individuos que se encuentran en una población epidemiada, es de creer sufra una descomposición al igual que observamos con el propio para la respiración, el que llegando íntegro á los pulmones es descompuesto en estos, los que se apropian el oxígeno y rechazan el azoe y ácido carbónico. Todos reciben dicho aire venenoso; lo descomponen, espelen á la par que el azoe y ácido carbónico esa materia existente en él, y que denominamos *veneno colérico*, cuya composición y forma se ignora, pero al espeler los unos este veneno no lo hacen sino después de quedar saturada la economía y ocasionar graves trastornos, y los otros, si bien no pueden rechazarlo tan completamente que no quede alguna parte en el individuo, no conservan la indispensable para producir el envenenamiento en él, estableciéndose poco á poco la tolerancia al igual que se verifica con cualquier veneno. Esta pequeña parte estacionada en el individuo, ineficaz para él, es suficiente, no obstante, para desarrollar los efectos tóxicos en otro cualquiera no acostumbrado á su acción. El individuo refractario, colocado en las condiciones de que voy hablando, abandona un punto enfermo y se traslada á otro sano: la atmósfera existente alrededor de la persona continúa aunque más debilitada, pues solo permanece la producida por la espulsión continua del veneno, la que puede durar más ó menos días según la cantidad que hubiese absorbido la economía. Puesto este individuo en comunicación con otro que habite en punto donde no se padezca la enfermedad, puede transmitírsela, siempre que este último se coloque dentro de la atmósfera del primero. Si el desprendimiento del veneno colérico es bastante considerable todavía, ocasiona el padecimiento del cólera morbo asiático, bien caracterizado: si el desprendimiento es ya corto, bien sea por el número de días transcurrido desde la salida del punto epidemiado ó bien porque la cantidad absorbida fuese pequeña, entonces solo ocasiona á la persona puesta en comunicación un ligero malestar, algún cólico leve, pero que demuestra que ha tenido lugar la absorción.

¿A qué clase pertenece ese que yo clasifico de *veneno colérico*? ¿Qué forma tiene? ¿Cómo es posible que la cantidad por

muy considerable que pueda llevar un individuo, infección no solo a un pueblo sino a naciones enteras?

Atendiendo a los síntomas que desarrolla el cólera, no dudo en colocarlo en la clase de los venenos sépticos: se observa bastante semejanza en los fenómenos que se ocasionan en la economía por la introducción de estas sustancias a las que desenvuelve el cólera. Entre ellos, las sustancias pútridas tomadas como alimento, son quizás a mi parecer las que mantienen más igualdad.

Cuando por personas autorizadas se ha creído ver la causa del cólera en la existencia en el aire de ciertos *séres animados*, no se tendrá por ridículo el que yo profese la misma opinión. Estos *séres animados* deben ser originarios de los puntos en que la enfermedad citada se padece endémicamente; allí el calor, el estado de la atmósfera u otras varias causas podrán influir en su desarrollo. Si las circunstancias no lo favorecen sino muy débilmente, solo ocasionarán casos aislados, pero cuando ellas le ayuden considerablemente, se producirá la epidemia. Dichos *séres animados*, esparcidos en cantidades infinitas en el aire que respiramos, se mezclan casi íntimamente con él (y quién sabe si también con los alimentos), siendo por tanto introducidos en la economía por medio de este elemento; en esta, predispuesta ya por el estado atmosférico, se estacionan y procrean; una parte queda en el individuo y produce los estragos que todos sabemos; otra no pequeña, pues para multiplicarse cuenta con el apoyo de la naturaleza, es espulsa. Como en el individuo en que existen estos gérmenes hay un perpétuo desarrollo de esos *séres*, de aquí que continuamente dé salida a una parte de ellos, *séres* que como los lleva en sí el individuo le acompañan a donde quiera que marcha, hasta su completa espulsión. Una persona cualquiera hallándose rodeada de este modo de una atmósfera morbosa compuesta de los espesados *séres animados*, mayor o menor, según haya sido la absorción, el tiempo transcurrido y según también la disposición en que se encuentre la economía y la atmósfera, es claro que puede transmitir los existentes en su cuerpo; pero como ellos puede decirse será muy insignificante la parte vital de que gozan, siendo sus movimientos escasísimos é imperceptibles, separándose a muy poca distancia del individuo, es preciso que al ponerse en contacto con otra persona éntre esta en el círculo morbífico que rodea a la primera: recibidos por una segunda persona pueden ambas seguir transmitiéndolo y de la misma manera todos cuantos los reciban. Si la atmósfera se halla dispuesta a recibir y proteger el desarrollo de estos *séres* lo verificará de un modo asombroso, y la cantidad que en un principio solo podía ocasionar la muerte de un individuo se multiplica y estiende, pudiendo después causar la de miles de personas.

Cuando en cualquier parte se ha formado un foco de infección colérica por la presencia de los repetidos *séres* en el aire, pueden hallarse en número tan considerable que este consiga arrastrarlos en su marcha; si esta es corta, marchando poco separados, será posible dejen sentir su influencia a las personas puestas en su contacto; no sucederá lo mismo si aquella es larga, pues en este caso se diseminarán tan considerablemente que no motivarán trastorno alguno en la economía.

Si la atmósfera no está en aptitud favorable para contribuir a su desarrollo, podrán ser conducidos por un individuo, pero perecerán al ser espulsados.

También pueden transmitir la enfermedad, unas más y otras menos y por mucho mayor tiempo que las personas, las distintas materias que se trasportan de un punto enfermo a otro sano, reteniendo entre su tejido ese aire maléfico lleno de *séres animados*, produciéndose la trasmisión a las personas que tienen necesidad de andar con ellas.

Admitida esta teoría es fácil comprender cómo el veneno colérico se propaga y estiende de una persona a otra, de un pueblo a otro, de una nación a otra; pero no me cansaré de repetir que esto no puede tener lugar inmediatamente por el aire, pues este esparce y disemina en una extensión grande los *séres* a que hago referencia; es de imprescindible necesidad sean conducidos por personas, o por materias contumaces en mayor ó menor grado, sirviendo si el aire para verificar la trasmisión en un espacio corto.

Profesando esta opinión, que no diré sea la verdadera, pero sí que puede dar una idea del modo de verificarse el contagio, desde luego se presenta a la imaginación el modo de ahogar el nacimiento del cólera en el principio, ó su desarrollo y propagación en puntos lejanos al de su cuna.

Para conseguir lo primero basta estudiar perfectamente las causas y destruirlas si es posible; para lo segundo las cuaren-

tenas y lazaretos establecidos convenientemente. De continuar en el abandono que hasta el día, siendo para los Gobiernos indiferente la muerte de millares de personas, nos vemos, hoy más que nunca por la facilidad de las comunicaciones, visitados con frecuencia por tan mortífera plaga; consiguiendo por último resultado, tras la despoblación de Europa, la ruina completa del comercio y de la industria.

MANUEL TRULLAS.

Lepo 17 octubre de 1865.

PRENSA MÉDICA.

Estudios estadísticos sobre la influencia de varias circunstancias en el desarrollo de la tisis.

De un trabajo del Sr. SMITH, extractamos los siguientes datos, deducidos de las investigaciones hechas durante siete años en 1,000 tísicos.

Entre estos enfermos, 680 pertenecían al sexo masculino y 400 al femenino. La edad media de los primeros era de 29 años, la de los segundos de 27; una octava parte tenía menos de 20 años; 3 por 100 pasaban de 50; 27 por 100 no llegaban a 30 años.

Cerca de la mitad de los enfermos estaban casados; 13 por 100 de los matrimonios eran estériles; 44 por 100 tenían uno ó dos niños; 55 de uno a tres. El número de niños de todos los tísicos era de 4 y la mortandad de 38 por 100; es decir, 43,7 en las familias de las mujeres; y 31,7 en las de los hombres.

Se observó la debilidad de la constitución de los niños de los tísicos 43 veces entre 100; 48,7 en las mujeres y 37 en los hombres; 46,2 por 100 de las mujeres tísicas abortaron.

El libertinaje y la masturbación eran frecuentes en los varones.

Los tísicos achacaban con frecuencia su enfermedad al oficio que tenían: es decir, 85 por 100 de los hombres y 49 por 100 de las mujeres: este número se reparte del modo siguiente:

Polvos y humo.	15,8 por 100.
Vigilias escesivas.	29,3
Trabajo en posición encorvada.	20,0
Habitaciones mal ventiladas.	24,3
Enfriamiento.	32,1
Trabajo escesivo.	6,3
Causas diversas.	6,4

En 28 por 100 de los tísicos se pudo observar que habían nacido muy débiles.

32,7 por 100 no habían tenido hemotisis; muchos habían tenido en su juventud el sarampión, la coqueluche, la escarlatina y la viruela.

Ninguno de los 600 hombres observados era raquítico; 0,5 por 100 de las mujeres lo eran. Los casos de neumonía y reumatismo eran frecuentes.

Veintiuno por 100 eran escrofulosos.

Los padres habían muerto de tisis en 21 casos sobre 100; y en 23 por 100, los enfermos habían perdido por la misma enfermedad los hermanos ó hermanas; 2,8 por 100 solo habían perdido sus abuelos á consecuencia de la tisis.

En 8 por 100 solamente se ha podido observar en los padres la existencia de afecciones escrofulosas; el reumatismo y el asma, al contrario, eran frecuentes; el primero en 22,1 por 100, el segundo en 13,4 por 100.

La edad de los padres y madres en la época del nacimiento de los tísicos era de 25 á 35 años.

Veinte veces por 100 el tísico era el primer nacido, y los tres primeros forman la mitad de todos los enfermos observados por el Sr. Smith.

Las mujeres tenían más frecuentemente que los hombres los cabellos negros, mientras que los hombres tenían dos veces más frecuente los cabellos rubios. El iris era claro en las tres cuartas partes de enfermos.

La conformación musculosa predominaba en las mujeres; pero los hombres eran las más veces delgados.

En 72,5 por 100 de los enfermos el temperamento era irritable: 74,5 en las mujeres y 68,5 en los hombres.

Son muy importantes estas cifras, sobre todo para el médico higienista y para el fisiólogo. (Gazzeta med. ital. lomb.)

Tratamiento de las fiebres intermitentes de origen telúrico; por el Dr. Berenguer.

En un excelente libro consagrado al estudio de las fiebres intermitentes, el Dr. BERENGUER hace notar que las fiebres

intermitentes no proceden todas de la influencia de pantanos, las hay que se presentan en los países no pantanosos. Estas últimas son debidas á las emanaciones de la tierra en cultivo.

La terapéutica que recomienda el Sr. BERENGUER debe ser conocida, sobre todo por los médicos de las poblaciones rurales.

Durante el estadio del frio, el autor ha recurrido frecuentemente á la aplicacion de un sinapismo en el epigastrio. Este medio es excelente; despierta todas las simpatías orgánicas y activa inmediatamente la circulacion.

En un caso de fiebre terciana, notable por la duracion del estadio del frio, ha producido buen resultado la pocion siguiente:

Infusion de saúco.	60 gramos.
Jarabe de culantrillo.	40 —
Acetato de amoniaco.	3 —

Mézcsele para tomar una cucharada de hora en hora.

No es raro ver sobrevenir durante el estadio de calor los vómitos que fatigan considerablemente al enfermo. Contra estos vómitos es buena casi siempre la pocion siguiente:

Agua de fuente.	50 gramos.
Agua de menta.	10 —
Jarabe simple.	25 —
Jugo de un limon.	5 —
Eter sulfúrico.	4 gotas.

Mézcsele para tomar una cucharada cada 15 ó 20 minutos.

Nada hay que hacer para aumentar el sudor, pero hay que guardarse de suprimirle, recomendando al enfermo que no salga de la cama hasta mucho despues de haber pasado este estadio.

En los climas templados, cuando la fiebre es ocasionada por las emanaciones de un suelo arcilloso, la dosis comun de sulfato de quinina es de 60 á 80 centigramos. BERENGUER prefiere la forma liquida, y el mejor modo para que lo tolere el estómago, segun este médico, es administrarlo con el jarabe de violetas, de la manera siguiente:

Agua de lechuga.	áá 32 gramos.
Jarabe de violetas.	—
Sulfato de quinina.	70 centigramos.
Acido sulfúrico.	1 gota.

Mézcsele.

Esta pocion se toma en tres dosis con tres horas de intervalo, de modo que la última dosis se tome cuatro horas antes del acceso inmediato.

Cuando un sugeto ha sufrido muchas recidivas, el organismo se hace insensible á la accion del sulfato de quinina: en vano se aumenta la dosis del medicamento; se manifiesta su accion, pero reaparece el acceso. La pimienta negra asociada al sulfato de quinina dá muy buenos resultados en este caso.

Infusion en vaso cerrado de 7 gramos de:

Pimienta negra.	en 60 de agua.
Jarabe de limon.	30 —
Sulfato de quinina.	1 —
Acido sulfúrico.	1 gota.

Mézcsele para tomar en tres veces durante la apirexia.

El Sr. BERENGUER ha notado que en las estaciones calientes y húmedas, despues de las grandes tempestades de verano, obra mejor algunas veces la quina que sus alcaloides. En este caso debe preferirse la amarilla, y el mejor vehiculo es el cocimiento de liquen, tres ó cuatro dosis de 3 gramos de polvo de quina amarilla, en una taza de cocimiento de liquen cada dosis.

Como en el campo hay que curar pronto y con poco gasto no hay remedio más barato y más heróico en caso de intermitentes rebeldes que el de DESBOIS (de Rochefort), ó sea el *bolus ad quartanam*, formulado del modo siguiente:

Quina amarilla en polvo.	20 gramos.
Carbonato de potasa.	3 —
Tártaro estibiado.	80 centigramos.
Miel.	c. s.

H. s. a. cuarenta bolos iguales para tomar dos de hora en hora.

Pero si bien la quina combate la periodicidad, no puede neutralizar la intoxicacion telúrica. El agente más seguro, el más poderoso contra este estado caquéctico, visible ó la-

lente, es el tártaro estibiado. Bajo su influencia los enfermos recobran sus fuerzas y desaparece el color amarillo terroso. La fórmula es la siguiente:

Quina roja ó corteza de encina.	áá 6 gramos.
Especies aromáticas.	—

H. s. a. 120 gramos de infusion en vaso cerrado; cuélese y añádase:

Jarabe de diacodion.	25 gramos.
Tártaro estibiado.	3 á 4 decigramos.

Mézcsele para tomar una cucharada cada seis horas.

(Gazette des Hôpitaux.)

Angina diftérica; uso del ácido acético; por el Dr. Victor Hytzerhoeven.

El nitrato de plata goza de gran prestigio en el tratamiento de las anginas diftéricas: á la menor aparicion de un producto membranoso sobre la mucosa gútural, se pasa el nitrato de plata, no solamente por los puntos afectados sino por las partes próximas accesibles á su aplicacion directa, y la operacion se repite dos cuatro ó seis veces en 24 horas.

Nada diremos en contra del médico prudente que interviene con energia á fin de dominar una enfermedad temible y frecuentemente mortal, á pesar de todos los auxilios del arte; pero nos permitiremos indicar que este es un abuso, sobre todo cuando solo se trata de evitar la agravacion de una angina que presenta algunos puntos de semejanza con las difteritis graves, pero que no tiene todos sus caracteres.

Antes de provocar una enfermedad artificial penosa y que tiene tambien sus peligros para reemplazar á otra espontáneamente adquirida, el médico debe estudiar cuidadosamente los síntomas distintivos, saber esperar y emplear entre tanto, contra los fenómenos morbosos evidentes, los medios indicados por la ciencia y considerados como inocentes para el enfermo.

Así cesará el abuso de los cáusticos; en lugar de blanquear toda la mucosa gútural, apenas invadida de difteritis, se recurrirá al uso de modificadores de una aplicacion no menos fácil que la de la piedra infernal y de una eficacia bien justificada y exenta de todo peligro.

Hablamos de los ácidos puros más ó menos diluidos; entre otros del clorhídrico y el acético, que producen una frescura agradable y provocan una secrecion abundante de moco, arrancando las espesas mucosidades, las membranas que tapizan la cavidad gútural, modificando ventajosamente la vitalidad de la membrana mucosa.

Hemos observado en los hospitales de Bruselas y en la práctica particular 101 anginas curadas por las aplicaciones repetidas de vinagre, y el uso de una pocion con algunos centigramos de ácido clorhídrico, á pesar de que algunas tenían un carácter epidémico evidente y se distinguían por la formacion de placas diftéricas.

(Le Scalpel.)

Indicaciones terapéuticas del café en el tratamiento del asma; por Duval.

Que la infusion concentrada del café tiene la propiedad de abreviar los accesos de asma, es una opinion muy acreditada, y GALTER la ha confirmado hasta cierto punto.

En las dos terceras partes de casos resulta un alivio notable y aun algunas veces definitivo; pero muchas veces el efecto es transitorio ó poco marcado. Se trata, pues, de precisar la indicacion de las circunstancias que deben favorecer la accion del café. He observado que el asma catarral no sufre ninguna modificacion; que solo el elemento disnéico parece ser el influido ventajosamente en el asma simple, pero con la condicion de tomar el café lejos del acceso, en ayunas y á dosis concentrada. ¿Pero cómo un excitante tan energético puede moderar ó arreglar los movimientos respiratorios? GALTER dá la siguiente explicacion: Los accesos, dice, se presentan durante la noche, es decir, cuando la excitabilidad refleja está muy aumentada; el café, que impide el sueño y aumenta la actividad del encéfalo, disminuye los accesos reflejos y por consiguiente el asma que resulta, en general, de una impresion de este género. Si así fuera debería faltar el acceso durante la vigilia, mientras que muchas veces se manifiesta durante el dia ó por la noche y á pesar de todas las tentativas del enfermo para vencer el sueño.

La disminucion de la nutricion parece explicar mejor los efectos curativos y sobre todo preventivos del café; si los centros nerviosos experimentan menos cambios moleculares que

en el estado normal, los agentes escitantes de las mucosas y de los nervios respiratorios, es decir, las causas de los accesos, producen una impresión menos fuerte en estos órganos, debilitados por una sobreescitacion tónica, y adormecidos por una nutrición menos activa. Por esto el café obra sobre todo, como medio preventivo. Administrado inmediatamente antes del acceso ó por la noche, pierde toda su utilidad.

(France Médicale.)

De la influencia motora refleja del nervio neumogástrico sobre la vejiga.

El Sr. OEHL, despues de una larga série de experimentos hechos en perros y conejos, ha consignado los hechos siguientes:

1.º El nervio neumogástrico ejerce una acción motora refleja sobre la vejiga.

2.º Los puntos de inmersión de las fibras encargadas de transmitir esta acción refleja á los centros, están situados cerca de los orígenes del nervio neumogástrico, es decir, en la médula oblongada ó en el puente de Varolio.

3.º La salida de las fibras motoras de la vejiga, escitables por la vía refleja indicada, se verifica al nivel de la región lumbar. La influencia indudable que ciertas condiciones psíquicas ejercen sobre otras funciones que están bajo la dependencia del décimo par, tales como la circulación, la respiración, la digestión, podría explicar por analogía cómo el terror ó una alegría excesiva provocan algunas veces, y probablemente por la escitacion de las fibras centrales del neumogástrico, las contracciones reflejas de la vejiga y la emisión involuntaria de la orina.

La irritación del nervio neumogástrico produce también en el conejo las contracciones evidentes de la vejiga. No siendo aplicable en los conejos el método seguido en los perros, hemos observado estas contracciones en la vejiga misma al descubierto. Durante la irritación del extremo central del nervio vago, los planos musculo-fibrosos de la vejiga se aproximan visiblemente y se alejan tan pronto como se interrumpe la corriente, demostrando en el primer caso el engrosamiento producido por su contracción, y en el segundo la vuelta á sus normales dimensiones.

(France Médicale.)

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN.

Dirección general de Sanidad.—Negociado 3.º.—Sección 1.ª

Con fecha 30 de abril último se dirigió por la dirección general de Sanidad á los gobernadores de las provincias la siguiente orden:

«La circular de la dirección general de Beneficencia y Sanidad de 10 de mayo de 1860 recomendaba á V. S. la reunión á dicho centro de datos estadísticos importantes relativos á los dos citados ramos. Hoy, por consecuencia de la nueva organización de los mismos en virtud del real decreto de 31 de enero de este año, creando dos direcciones generales, he creído conveniente, por lo que se refiere en este particular á la de Sanidad, rectificar los estados sanitarios que todas las provincias remiten, encargando que se subordinen á los modelos adjuntos.

Al remitirlos á V. S. me lisonjeo de que consagrará una especial atención á este importante servicio, y reproduzca el texto de la citada circular de 10 de mayo, encargando á V. S. al propio tiempo que publique en el Boletín oficial de esa provincia la presente y modelos que se acompañan para el perfecto conocimiento de cuantas personas y autoridades han de tener intervención en el asunto. Encargo á V. S. al propio tiempo que el estado sanitario de esa provincia, arreglado al modelo número 1.º se remita á esta dirección general todos los meses en los 30 días siguientes al á que se refiere, y el que va marcado con el número 2.º comprensivo de un semestre de enero á junio inclusive de cada año, en todo el mes de julio siguiente, y hasta diciembre en todo el de enero del año inmediato.

Cuide V. S., por último, que entre los datos del modelo número 1.º se comprendan en casilla correspondiente de invadidos, curados, etc., cuantos deben figurar en el núm. 2.º, sin que obste para el caso la consideración de rendir estado

separado, que solo tiene por objeto el conocer los efectos de la vacunación independientemente, y evite V. S. asimismo el incluir en aquel lo que tiene relación con el movimiento de hospitales y toda clase de establecimientos benéficos, cuyos datos seguramente rendirá V. S. á la dirección general de Beneficencia, que es á quien corresponde.»

Sin duda por las aflictivas circunstancias sanitarias por que ha atravesado el país desde que se publicó en la Gaceta la precedente circular y modelos adjuntos, no ha habido en la remisión de datos por algunas provincias la uniformidad y exactitud que exige un servicio estadístico tan delicado é importante, y esta consideración ha movido á S. M. la Reina á encarecer nuevamente la necesidad de que los gobernadores, á contar desde el mes de enero próximo, formulen y remitan á este ministerio los estados señalados con los números 1.º y 2.º que se insertan á continuación; y cuyo exacto cumplimiento verá S. M. con el mayor agrado, así como se publicarán en la Gaceta las provincias que no llenen este servicio con la puntualidad que eficazmente se recomienda.

Finalmente, S. M. espera del celo de los gobernadores que se sujetarán estrictamente en la remisión de los estados á los modelos que se publican y á las instrucciones que se estampan en la presente circular nuevamente reproducida.

De Real orden lo digo á V. S. para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de noviembre de 1865.

—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de.....

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

11 octubre. Concediendo la licencia absoluta por Real resolución del 30 de setiembre anterior al primer ayudante médico D. Ramon Perez y Costales.

13 id. Id. la jubilación que tenía solicitada antes de la publicación de la ley vigente de retiros al primer ayudante médico D. Francisco García y de la Riva, con las tres quintas partes del sueldo que disfruta por las cajas de la isla de Puerto Rico, interin tiene lugar su clasificación por la Junta de clases pasivas.

17 id. Disponiendo que el médico mayor del hospital militar de Valencia, D. Rufino Pascual y Torrejon, pase al de Madrid.

26 id. Promoviendo al empleo de primer ayudante supernumerario del ejército de Filipinas al segundo ayudante del tercer batallón del regimiento Fijo de Ceuta D. Ciriaco Oñate y Esparza.

Id. id. Disponiendo que se cancele el Real nombramiento de segundo ayudante de Sanidad militar de la Armada, que obtuvo por oposición D. Federico Queraltó y Julia, mediante á haber optado por continuar en el empleo de segundo ayudante médico, que se halla desempeñando en el ejército.

27 id. Id. que el primer ayudante médico D. Rafael Vidal y Lafont pase destinado al hospital militar de Madrid, con la precisa obligación de asistir á la clase de comisiones activas en unión de los dos oficiales médicos que desempeñan este servicio, los cuales pertenecerán también al referido hospital, cesando por consiguiente tres médicos auxiliares de los que sirven en dicho establecimiento, y economizándose estos sueldos en el presupuesto.

30 id. Mandando que los primeros ayudantes médicos don Jacinto Prieto y Rodriguez, D. José Villanueva y Rizo y don Francisco Gonzalez y Fernandez pasen á continuar sus servicios respectivamente al primer regimiento montado de artillería, á la escuela de tiro del Pardo y al primer batallón del regimiento infantería de Zaragoza.

Id. id. Promoviendo á los empleos que se espresan en la relación que sigue á los jefes y oficiales farmacéuticos, pasando á continuar sus servicios á los destinos que en la misma se designan:

D. Máximo Halcon y Pechuan, subinspector de primera clase, jefe del laboratorio de Málaga, inspector con destino á la Junta superior facultativa del Cuerpo.

D. Angel Delgado y Lopez, id. de segunda clase del hospital militar de Barcelona, subinspector de primera, jefe del laboratorio de Málaga.

D. José García y Boix, farmacéutico mayor del hospital militar de Granada, id. de segunda clase del hospital militar de Barcelona.

D. Pedro Cubells y Muñoz, primer ayudante del hospital militar de Burgos, farmacéutico mayor del hospital militar de Burgos.

D. Pascasio García y Rodríguez, segundo ayudante del hospital militar de Ceuta, primer ayudante del hospital militar de Ceuta.

D. Nemesio Diaz y Valpuesta, procedente de las últimas oposiciones, segundo ayudante del hospital militar de Granada.

Id. id. Concediendo al primer ayudante médico D. Florencio Villuendas y Gayarre cuatro meses de próroga á la Real licencia que por asuntos propios se halla disfrutando en Madrid.

Id. id. Resolviendo se tenga presente para la concepción del primer ayudante médico con grado de mayor, don Santiago Rica y Ravassa, su noble comportamiento al ofrecerse á asistir sin retribucion alguna á los pobres de Guadalupe, en el caso de ser invadida la poblacion por el cólera morbo.

Id. id. Concediendo los honores de segundo ayudante médico á D. Lorenzo Cordido y Garza, en recompensa de los servicios que prestó en la campaña de Africa.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Deseosa esta Academia de redactar cumpliendo su Reglamento una historia lo más ordenada y completa que sea posible de la epidemia del cólera morbo que ha sufrido España en el año actual, ha acordado dirigirse á todos los profesores españoles que hayan asistido á dicha invasion epidémica, rogándoles se sirvan facilitarla los datos que su experiencia haya podido suministrarles sobre todos ó algunos de los puntos siguientes:

- 1.º Origen de la invasion colérica y causas á que se haya atribuido con fundamento.
- 2.º Circunstancias generales y locales que hayan favorecido el desarrollo de la epidemia.
- 3.º Curso que esta haya llevado en su desarrollo.
- 4.º Precauciones que se hayan adoptado para impedir su invasion y propagacion, y resultado que hayan producido.
- 5.º Carácter que haya presentado la enfermedad, con expresion de los síntomas y accidentes más notables.
- 6.º Lesiones que hayan ofrecido más constantemente los cadáveres cuyas autopsias se hayan verificado.
- 7.º Mortandad que haya ocasionado.
- 8.º Medicaciones que se hayan empleado con preferencia, y observacion sobre su resultado.

Lo que se publica de acuerdo de la Academia y para que llegue á conocimiento de las personas que puedan facilitar las espresadas noticias.

Madrid 13 de noviembre de 1865.—*El secretario perpétuo*,
MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Francisco Lopez Otero, profesor de medicina y cirugía, residente en Viscarret, provincia de Pamplona, desea ingresar en este Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 37 del reglamento con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á esta secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 1.º de noviembre de 1865.—*El secretario general*,
Luis Colodron.

ANUNCIOS DE PENSION.

D.ª Rita Pajares Carmona, solicita pension de viudedad, por fallecimiento de su esposo D. Santiago Sanchez Medrano.

—D.ª Maria Africa Montilla y Marqués, solicita pension de viudedad, por fallecimiento de su esposo D. Andrés del Pozo y de las Heras.

—D.ª Maria del Pilar y D.ª Estanislao Maestre, solicitan la subrogacion de pension de orfandad, por fallecimiento de la pensionista D.ª Florencia Alvarez, viuda del socio jubilado D. Ramon Maestre.

Lo que se publica para conocimiento de los socios, y que si saben alguna circunstancia lo manifiesten reservadamente y por escrito á esta secretaria, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 8 de noviembre de 1865.—*El secretario general*,
Luis Colodron.

VARIEDADES.

SANIDAD DE LA ARMADA.

El Reglamento de Sanidad de la Armada, publicado en la Gaceta oficial en los dias 3, 4 y 5 de octubre, no ha sido más que un nuevo desengaño para los oficiales de este Cuerpo. El Reglamento de 1865 es el mismo de 1857, con todos los vicios y los defectos de este; y si bien comprende las modificaciones hechas por una Real orden en 1863, en cambio no se determinó á publicar otras, sin duda porque chocan con los principios político-sociales del siglo XIX. Vamos á ocuparnos muy ligeramente, por no tener tiempo para más, de algunos de sus artículos.

El 1.º, que se ocupa del *Cuerpo en general*, empieza por conservar á su director las consideraciones de brigadier, es decir, el último despues de todos, pues ni aun le han dejado, como á sus subordinados, el poder alternar, segun su clase y antigüedad de nombramiento, con los demás directores de los Cuerpos auxiliares, puesto que tienen la consideracion de jefes de Escuadra.

Despues de esto ya no estraña el que «los jefes y oficiales del Cuerpo de Sanidad de la Armada se consideren en los actos del servicio á que concurren con jefes y oficiales militares como los últimos del escalafon de cada una de las clases con que se equipáran,» como dice el art. 7.º; pero lo que estraña es que el art. 16 diga: «alojarán despues de todos los oficiales de guerra.» De modo, que en cuestion de alojamientos no se conforma el Reglamento con dejar los oficiales de Sanidad los últimos de los de guerra con quien están equiparados, sino que han de alojar despues de todos; y un primer ayudante de la Armada, con veinte años de servicio activo, y á la edad de 45 á 50, tiene que alojar despues de un guardia marina habilitado de oficial.

No se consigna en este artículo, ni en ningun otro del Reglamento, que en los buques donde haya pilotos particulares, cuyo servicio es provisional, alojarán tambien primero que los facultativos de la Armada; y sin embargo, así está dispuesto por una Real orden de 23 de mayo de 1864, la que se decretó de esta manera atendiendo á la clase de trabajos que por su cometido desempeñan, y que, aunque provisional é interinamente, ocupan los destinos de oficiales de guerra, á cuya efectividad jamás pueden llegar.

En cuanto á la primera parte que influyó para que se dictase esta Real disposicion, no la creemos bastante razonable para quitarles á los facultativos la gran prerogativa de alojar despues de todos los oficiales de guerra, como disponia el Reglamento de 1857, porque si el más ó menos trabajo fuese la razon que hubiese de atenderse para el arreglo de alojamientos, los marineros debieran alojar primero que los contra-maestres y estos que los oficiales.

En cuanto á la clase de destinos, observamos no se guarda igual justicia, ni se tuvieron presentes las mismas razones con los médicos provisionales, que á pesar de darles las consideraciones de segundos ayudantes y poder optar á la efectividad de dichos destinos, «alojarán con los oficiales terceros,» como dice el art. 16. Bueno es que estos señores, á pesar de tantas ventajas y consideraciones, no quieran venir á los buques de la Armada á probar cómo se duerme dando tumbos

una hamaca ó en un camarote estrecho, oscuro y sin ven-

cion. Pero en cambio, para subsanar estas pequeneces, viene el art. 22 «ofreciendo estabilidad por tres años á los jefes y oficiales destinados á Ultramar, y á los primeros y segundos ayudantes que lo fueren á hospitales, fuerzas de infantería de marina, arsenales, astillero del Ferrol, Academia de estado mayor de artillería y buques del Estado.» Es necesario poner en claro este artículo, porque es un verdadero engaño. Podrá tener aplicacion á los jefes de Sanidad; pero en cuanto á los primeros y segundos ayudantes no la tiene en manera alguna, puesto que casi todos estos destinos de tierra, están hoy ocupados por médicos mayores, no quedando más que seis para 135 profesores que componen las clases de primeros y segundos ayudantes, y aun estos se hallan desempeñados por médicos particulares, en atencion á que habiendo más de treinta vacantes, no llega el personal para cubrir las atenciones de los buques, y por lo tanto no queda otro recurso que estar siempre en continuo movimiento, escuchando el desconsolador *jandá!* del Judío Errante.

Esta es la realidad, por desgracia, llegando al extremo que no basta venir de las Antillas, de Manila ó de Fernando Poo en el buque de su destino, para que, como tenga que permanecer algun tiempo de composicion en los arsenales, vuelvan á embarcarlo para aquellas posesiones sin haber respirado con tranquilidad los aires de Europa. En fin, como de esto volveremos á ocuparnos en el capítulo VII, dejamos para entonces el exponer más latamente lo que ahora se nos ocurre.

Viene luego el art. 24 diciendo, que «tampoco podrán contraer matrimonio sin obtener previa Real licencia para efectuarlo,» y debia añadir que no pueden obtenerla hasta haber ascendido á primeros ayudantes. Detengámonos un momento en este artículo. El ingreso en el Cuerpo se verifica generalmente entre los 25 y 30 años, y como á esta edad pueden estar casados los aspirantes, puesto que dicho estado no les imposibilita para poder serlo, sus mujeres entran en el goce de los derechos que por su clase les correspondan; pero despues de ingresar, si se hallan solteros, pierden este derecho, que no vuelven á adquirir hasta despues de ocho ó diez años de servicio que hayan ascendido á primeros ayudantes. Nosotros creimos, cuando salió esta Real orden para el Cuerpo general y auxiliares, no se hiciese estensiva al de Sanidad de la Armada, pues si bien tiene aplicacion en aquellos cuerpos, porque su ingreso se hace desde los 12 á los 16 años, alcanzando generalmente el ascenso á capitán á los 30, no sucede en manera alguna lo mismo á los médicos que, ingresando cuando son mayores de edad, pueden hallarse casados, como les sucede á algunos, perdiendo esa libertad con el ingreso en el Cuerpo, cosa que llama más y más la atencion por ver que todo se vuelve escatimar las ventajas y prerogativas de sus individuos.

En cambio, para recompensar todas las penalidades, todos los trabajos que son consiguientes á más de veinte años de servicio, navegando sin descanso en los buques del Estado, alojando despues de todos los oficiales de guerra y pilotos particulares, y para estimular á la juventud médica á que concurra á las oposiciones para obtener semejantes prebendas, viene el art. 26, que dice: «Los jefes y oficiales de Sanidad de la Armada que se separen del servicio por sus achaques ó ancianidad, serán recomendados para ocupar los destinos que vayan vacando en lo sucesivo de médicos de Sanidad de los puertos.» Esto, por demasiado esplicito, no necesita comentarios ni esplicaciones, que suprimimos con gusto por no presentar el ridículo y la burla á que se presta el referido articulo.

(Se continuará.)

Informe sobre el estado sanitario de Robregordo y Somosierra, pueblos de la provincia de Madrid.

Los Sres. D. José Rodríguez Benavides y D. Domingo Perez Gallego, vocales facultativos de la Junta provincial de Sanidad de esta corte, comisionados por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia para examinar el estado sanitario de los pueblos de Robregordo y Somosierra, han dirigido á la espresada autoridad un estenso y bien redactado informe que contiene entre otros datos muy curiosos, los que ponemos á continuacion.

Desde el dia 11 de octubre último en que se desarrolló en Robregordo la epidemia colérica, hasta el dia 2 del corriente en que se presentó la comision, habian ocurrido en este pueblo unas 40 defunciones, de las cuales no se habia podido tomar nota en los libros parroquiales, porque el celoso cirujano titular no habria tenido tiempo para estender las correspondientes certificaciones.

Despues de haber celebrado una conferencia con las autoridades y los facultativos del pueblo, los Sres. Benavides y Perez Gallego visitaron á todos los enfermos existentes en el mismo, y encontraron 36 acometidos del cólera morbo asiático, 20 en estado de convalecencia y los 16 restantes con síntomas correspondientes á los diversos periodos de esta enfermedad.

Al mismo tiempo que hacian la visita, los señores comisionados pudieron observar que las calles y las casas de Robregordo no eran ni con mucho un modelo de limpieza y de aseó: por toda la poblacion circulaba gran número de cerdos, y apenas se veia una persona: de trecho en trecho se notaban algunas casas completamente cerradas, pertenecientes unas á personas que habian sido víctimas de la epidemia, y otras á los fugitivos que habian ido á habitar las chavolas construidas en la dehesa Boyal.

En la mayor parte de las casas se guarecian los cerdos y otros animales, y todas ellas, además de ser muy reducidas, tenían la entrada por los cebaderos y estercolares.

Era escaso el número de las personas que tenían una cama regular y algo aseada.

La oficina de farmacia, que pertenece á una viuda, se hallaba bien provista de los más indispensables medicamentos; pero el regente encargado de su servicio estaba ausente del pueblo.

Una de las fuentes públicas se encontraba deteriorada hasta el punto de confundirse sus aguas con las de las avenidas y con las inmediatas procedentes de charcos inmundos.

Inútil es decir que los celosos é ilustrados comisionados hicieron todo cuanto les fué dable para remediar la precaria y angustiosa situacion de los abatidos vecinos de Robregordo.

En Somosierra solo encontraron dos coléricos en estado de convalecencia, teniendo al mismo tiempo la satisfaccion de ver que estaban esmeradamente cubiertas todas las atenciones del servicio sanitario, gracias al activo y celoso presidente del ayuntamiento de aquel pueblo.

La comision termina su informe elogiando la noble conducta del cura ecónomo y de los facultativos que han asistido á los coléricos de Robregordo, y rogando al Excmo. señor gobernador de esta provincia que les permita sufragar los gastos que les haya causado este importante trabajo.

Digna es tambien de los mayores elogios la conducta de nuestros apreciables comprofesores é ilustrados vocales de la Junta provincial de Sanidad, D. José Rodríguez Benavides y D. Domingo Perez Gallego, que con tanta abnegacion como desinterés se consagran al servicio sanitario de los pueblos aflijidos por una horrorosa epidemia.

PRIVILEGIO EN LA DESGRACIA.

Muchas y muy poderosas razones hay para que la mano de la caridad cristiana, y aun la menos certera y diestra de la beneficencia oficial, enjuguen las lágrimas de los desgraciados que sufren en el lecho del dolor, que quedan en la orfandad y el abandono ó no pueden ganar su sustento por la edad ó los achaques; mas en cambio no encontramos ninguna para establecer el más odioso de los privilegios entre los menesterosos.

¡Cosas de nuestros tiempos!

En Madrid hay siempre muchos pobres enfermos y muchos convalecientes, y sin embargo solamente se les suministran muy escasos socorros.

En Madrid quedan huérfanas todos los días muchas infelices criaturas, que ó se recojen en algún asilo benéfico ó se dejan de todo punto abandonadas.

En Madrid son conducidas ordinariamente al Hospicio ó á San Bernardino las viudas decrepitas, y al Hospital de Incurables las imposibilitadas, cuando no se entregan á la mendicidad.

¡Para esos pobres vulgares no hay compasión, no hay alardes de caridad ni de filantropía!

Pero el cólera morbo ha acometido á esos mismos pobres, de quienes apenas se cuida la sociedad en las enfermedades comunes, y todo ha cambiado... ¡Se ha convertido el cólera para muchos en un privilegio venturoso!

Los convalecientes del cólera en el Hospital reciben 15 días del jornal que digan haber ganado antes... Los convalecientes de otras enfermedades, quizás de larga duración, ¡NADA!

Los convalecientes del cólera asistidos por las Casas de socorro, también 15 días de jornal... Los de otras enfermedades, ¡NADA!

Los huérfanos por efecto del cólera disfrutaban pensiones hasta que las hembras se casen y los varones tengan oficio... Los huérfanos por efecto de otras enfermedades, ¡NADA!

Las viudas decrepitas y los imposibilitados á consecuencia de la epidemia (¿á quien deja imposibilitado el cólera morbo?) disfrutaban pensiones vitalicias.... Las viudas decrepitas y los imposibilitados á causa de otras enfermedades que realmente imposibilitan, ¡NADA!

¡Válganos Dios, y cómo se gobierna en este país!

Cuando nos aflija otra epidemia colérica (¡permítalo el Señor que sea muy tarde ó mejor nunca!), el cólera de esta desconcertada caridad que ahora se ensaya puede que haga tantos daños como el cólera verdadero. Tanto abundarán entonces los coléricos finjidos, que se introducirá en la asistencia una gravísima perturbación, cuyo resultado inmediato podrá ser dejar en el abandono á los coléricos legítimos por atender á los falsos coléricos.

¡Para todo, hasta para hacer el bien, se requieren inteligencia, orden y concierto!

¿Es que sobra dinero y no se sabe qué hacer de él? Por desgracia volverá á ser necesario antes de mucho; y si no lo fuere para atender á la epidemia colérica, sobran las cosas útiles en que invertirlo.

CONGRESO PARA EL ESTUDIO DEL CÓLERA MORBO.

La Comisión organizadora del Congreso que ha de celebrarse en Madrid para el estudio del cólera morbo asiático, se compone de las siguientes personas:

D. Mariano de la Paz Graells, D. Anastasio García López, D. José Calvo y Martín, D. Cesáreo Losada, D. Luis Martínez Leganés, D. Laureano Figuerola, D. Vicente Asuero, D. Juan Bernard, D. Manuel Ríoz, D. Francisco Méndez Alvaro,

D. Miguel de la Plata, D. Gabriel Ramón Andover, D. tías Nieto, D. Julian Saiz Cortés, D. Luis Colodron, D. nifacio Montejo.

ESTADÍSTICA PÓSTUMA.

Después de haber desaparecido el cólera morbo ha caído el Gobierno en la cuenta de que podría ser buena para la reunión de datos estadísticos, y ha dirigido al efecto una circular á los gobernadores para que con toda urgencia se les suministren, poniéndose de acuerdo al efecto con las Juntas de Sanidad locales. Quiere el Gobierno saber:

1.º *El número de invadidos.*—¿Como es posible saberlo habiendo prevenido de antemano que todo facultativo de parte diario de los que asistía? Aún con esta precaución biera sido imposible también.

2.º *El número de los fallecidos.*—Se sabrá cuando muchos de los que hayan calificado como muertos del cólera los facultativos en el certificado de defunción; pero ¿hay gran exactitud en esto?

3.º *La duración de la enfermedad.*—Si en efecto fuese averiguable, ¿para qué necesita ese dato puramente patológico el Gobierno? ¿Se propone calcular cuánto se ha gastado por particulares durante la epidemia para curarse de ella, ó cuánto se ha dejado de ganar por suspensión del trabajo? Pues si se busca algún dato económico, ni patológico, ¿qué se busca? ¡Nada!

4.º *El sexo y ocupación de los que padecieron los síntomas especiales de la invasión.*—¿Qué nos cuenta Vd.? ¡A buena hora y por buen método se quieren reunir estas noticias!

5.º *El tratamiento empleado con los atacados.*—¡Ave María Purísima! ¿Qué médico se acuerda de tales cosas, ni se entretiene en escribir uno por uno el tratamiento de todos los que ha asistido?

6.º *El estado de la atmósfera.*—¡Para observaciones habrán estado los prácticos, suponiendo que contaran con los medios que se requieren para observar! Donde haya observatorio astronómico ó Instituto y se hayan recogido observaciones, ¿podrá ser!

En París el director de la asistencia pública Mr. Husson ha cuidado de hacer recoger durante la epidemia un crecido número de datos, importantes unos para la administración y otros para la medicina práctica y aun para la fisiología. Allí se ha dispuesto lo conveniente á fin de obtener (solo en París) una estadística exacta abundante en detalles; allí se han mandado hacer pruebas que esclarecerán ciertos puntos de interés; allí, con tiempo, se han tomado otras buenas disposiciones conducentes al estudio del mal... ¡Aquello es otra cosa!

Aquí, entre tanto, se piensa en la reunión de datos cuando ya pasó la ocasión; cuando ya no es posible reunirlos.

Ocupese la dirección de Sanidad en ir disponiendo lo conveniente para la epidemia venidera, y en lo que concierne á la que va acabando de pasar, vea si puede poner en claro los que aproximadamente hayan muerto de ella.

RESOLUCIÓN PRECISA.

Nuestro apreciable colega *La España médica* ha puesto á la cabeza de su último número la siguiente escitación que le han dirigido algunos forenses:

«Algunos de los forenses que venimos sirviendo á la administración de justicia desde 1.º de octubre de 1862 consideramos conveniente gestionar otra vez en el ministerio del ramo para que se nos reorganice definitivamente de un modo digno y provechoso. Es de esperar, que de idénticas intenciones se hallen animados todos los forenses.

»Así es que proponemos: que cada uno de los forenses, ó

congregados por provincias todos los de los distintos juzgados, ó por medio de cartas particulares remitidas á los de los juzgados de las capitales ó tambien por la prensa, proponga algun candidato médico-forense para que este vaya á Madrid en representacion de todos los de la provincia que le voten. Reunidos en la corte en un dia determinado todos los de las provincias con el cuerpo de forenses de ella, deberian presentarse al señor ministro de Gracia y Justicia, y recordar nuestra situacion anómala y nuestras nobles aspiraciones, y es de esperar un éxito próspero de dicha entrevista; por cuanto el actual ministro del ramo, cuando no lo era, nos defendió en el Congreso, y la prensa dice que está dispuesto para favorecerlos.

«Concluimos estas líneas, haciendo presente á nuestros queridos comprofesores que no las firmamos por motivos de delicadeza, que esperamos nos respetarán, si bien la mandamos con una carta suscrita al señor director de *La España Médica*; así dicho señor queda garantido.»

El espresado colega muestra su conformidad con lo propuesto por los desengañados forenses, y les recomienda que se pongan de acuerdo los de todos los juzgados con los respectivos de las capitales donde haya audiencia, y nombren un representante por cada una de estas, para gestionar en Madrid.

Por nuestra parte, aunque con muy escasas esperanzas, creemos que lo importante es poner de una vez las cosas en claro, para no vivir de ilusiones y de esperanzas.

UN DOCUMENTO.

Conviene dejar consignada en nuestras columnas la comunicacion que Mr. Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios extranjeros de Francia, ha dirigido á las demás potencias, por medio de sus agentes, acerca de la exposicion que juntamente con Mr. Behie elevó poco hace al Emperador Napoleon sobre la proyectada Conferencia sanitaria internacional que ha de investigar los medios más conducentes á impedir los estragos del cólera morbo oriental:

«Señor: La reciente invasion del cólera en Egipto, desde donde esta enfermedad ha ido estendiéndose sucesivamente por algunas provincias del Imperio otomano, así como tambien por varios puntos de Europa, ha llamado la atencion de los diversos Gobiernos sobre los peligros que ofrecen á la salud pública la insuficiencia de los límites opuestos al desarrollo de la epidemia. Todos estos Gobiernos, tanto aquellos cuyos Estados han sido invadidos por el terrible huésped, como aquellos cuyos territorios, preservados hasta ahora, pueden ser amenazados, comprenden la necesidad de librar á los pueblos de una calamidad doblemente temible por los males que ocasiona y por la perturbacion que introduce en las relaciones internacionales.

Así es que cada Potencia ha adoptado espontáneamente, ó para satisfacer los deseos de la opinion pública, las disposiciones que le han parecido más eficaces para impedir en su territorio la invasion del implacable viajero; pero la experiencia ha demostrado cuán difícil es conciliar estas medidas preventivas con las costumbres y las necesidades de nuestra época, contrariada por los obstáculos que se oponen á la libertad de las transacciones comerciales.

A consecuencia de los inconvenientes de esta situacion, el Gobierno del Emperador preguntó si al mismo tiempo que se trataba de combatir el mal una vez que habia tomado grandes proporciones, seria conveniente adoptar medidas para estinguirlo desde su principio, en los mismos sitios donde llegue á notarse, con ayuda de un sistema de medidas concertadas con las autoridades locales. Para obtener este resultado pensó en establecer un arreglo entre las Potencias interesadas, concertando al efecto una conferencia en que figurasen, al lado de los delegados de los diferentes Estados, los hombres científicos más notables.

Esta conferencia deberia tener por objeto buscar las causas primordiales del cólera, determinar los puntos de partida principales, estudiar los diferentes caracteres y los rápidos progresos de la enfermedad reinante; en una palabra, proponer los medios prácticos para estinguirlo desde su origen. No tenemos la pretension de trazar el programa de estos trabajos; este cuidado debemos dejarlo á los miembros distinguidos que serán llamados oportunamente, y que recibirán de seguro las suficientes instrucciones para que sus estudios puedan abrazar todas las cuestiones que importa profundizar y resolver.

Quede sentado desde ahora que la conferencia, aun cuando conservará la más amplia libertad en sus apreciaciones, no tendrá que intervenir en ningun acto de la administracion interior ni tomar la iniciativa de ninguna proposicion cuya naturaleza impida el libre ejercicio de la soberania territorial. Las medidas cuya adopcion aconseje, no serán puestas en práctica en el territorio de cada Estado, sino por la autoridad independiente de este mismo Estado.

En razon de su situacion geográfica, las comarcas de Levante son las primeras que suelen sentirse atacadas de la epidemia; los Gobiernos orientales están, pues, particularmente interesados en las mejoras que se trata de introducir para el bien general, en la organizacion del servicio sanitario, y no dudamos en contar con su cooperacion para la resolucion de las medidas cuyos benéficos efectos serán los primeros en experimentar.

No debemos olvidar que, gracias al perseverante concurso de la Puerta y á los perfeccionamientos necesarios que ha introducido en la administracion de la salud pública, el problema de la supresion de la peste ha sido felizmente resuelto; así, pues, cerca de Turquía es donde la conferencia podrá encontrar la asistencia más eficaz para sus trabajos; con su ayuda recojerá los mejores elementos de soluciones prácticas.

Estas consideraciones, cuyo valor será indudablemente apreciado por el Gabinete de... indican que el lugar de la conferencia debe ser Constantinopla. Puestos en contacto, en esta capital del Imperio otomano, con las provincias donde la epidemia ha causado más estragos, los representantes de las potencias extranjeras hallarán, cerca del consejo superior de salud que funciona bajo la acertada direccion de la Puerta, informes claros y seguros. Estas condiciones tan favorables facilitarán el cumplimiento de la importante mision, á cuyo éxito contribuirá la administracion del Sultán.

Os ruego, señor, que os digneis participar esta proposicion al Gabinete de... en la seguridad de que su asentimiento ha de causarnos una viva satisfaccion.

En el caso en que, como nos complacemos en esperarlo, la adhesion de las diversas potencias permitiese reunir en breve la conferencia, os daré á conocer la eleccion de nuestros delegados.

Adjunto os remito un ejemplar del informe que en colaboracion con el Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, de Comercio y de trabajos públicos he tenido el honor de presentar con este motivo al Emperador, el cual no ha vacilado en aprobarlo.

Este documento no está destinado al Gobierno cerca del cual estais acreditado; pero, merced á él, podreis presentar los argumentos que justifican las medidas expuestas en este despacho.—Recibid, etc.—*Drouyn de Lhuys.*»

BAÑOS MINERALES.

Aun cuando no estamos muy conformes con la idea de proveer mediante oposicion, las direcciones de baños minerales que con razon harta se llaman ahora *interinas*, damos gustosos un lugar en nuestras columnas á la siguiente exposicion elevada al Gobierno por nuestro apreciable amigo D. José Gomez y Ruiz.

La pintura que en ella se hace de la movilidad y penoso vivir de esos directores interinos, es fiel sin duda alguna aunque todavia peca de algo pálida, y la conveniencia de fijar su suerte estableciendo un buen orden de ingreso y de ascensos, salta á la vista.

Pero es tan grave y complicado este asunto; llega á extremo tan deplorable el desorden en lo relativo á aguas y baños minerales, que no es posible tratarlo como incidentalmente y á la ligera.

La exposicion del Sr. Gomez no es más que un grito de los muchos que deberían llegar á los oídos del ministro de la Gobernacion. ¿Se dignará escucharle? ¿Presumimos con algun fundamento que se perderá en el desierto como tantos otros?

«Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion: D. José Gomez y Ruiz, licenciado en medicina y cirugía por la Universidad central, residente en la ciudad de Lucena, en solicitud de que se provean por oposicion las direcciones de establecimientos de aguas minerales no dotados por las provincias, á V. E. respetuosamente expone:

No es posible acertar con el buen uso de las aguas minerales sin la experiencia adquirida durante uno y otro año en el estudio clínico de sus virtudes, y esto ha sido la causa de es-

tablecer por medio de oposicion la inamovilidad de los médicos directores con dotacion provincial. Los que se nombran interinamente para establecimientos no dotados, lejos de gozar de esa inamovilidad, condicion necesaria de acierto en su cometido, son variados con tal inestabilidad, que apenas si se sabe de un año para otro quién ha de ser el director de las aguas, á las que llega el enfermo y suele echar de ménos al médico que, enterado de su mal, le habia aliviado é inspiraba la confianza de acabar de curarle. Con no ser deves estos inconvenientes, tiénelos todavía mayores y de peor trascendencia el modo de proveer las direcciones interinas que viene usándose desde hace muchos años. En vano aspirarán á ella la laboriosidad y el merecimiento; no se consiguen sino á fuerza de eso que se llama influjo, y los nombramientos sin razon y las destituciones sin motivo fluctúan á merced del vaiven político. No se necesita de un cambio de sistema de este nombre; con una variacion de ministerio suele variar en todo ó en gran parte el personal de médicos directores interinos.

Un sentimiento del que, á pesar del espíritu reinante, no se ha desprendido ni se desprenderá la nobilísima clase médica, veda publicar la historia de esas vicisitudes. Basta con señalar el mal para que V. E., tan apasionado de la justicia y del decoro, se apresure á cortarlo con el remedio indicado, que es la oposicion, único refugio del que carece de favor ó no quiere propiciárselo.

Por fortuna, la ocasion no puede ser más oportuna. Convocadas las oposiciones para proveer direcciones en propiedad, sin otro trabajo que el diferir los actos por breve término, se harían aquellas extensivas á la provision de las direcciones no dotadas, sin concesion de otro derecho que el de la inamovilidad. Así se cooperará eficazmente al adelantamiento de la hidrología médica; así se formará un plantel de médicos especialistas que brillen en ulteriores oposiciones y lleven á establecimientos de más importancia el fruto de su experiencia; por último, así se cerrará el innoble portillo al favoritismo, franqueando en su lugar entrada á la laboriosidad y al merecimiento.

La dilacion misma por un mes de las oposiciones convocadas, lejos de perjudicial, es muy conveniente, pues entonces podrian verificar el deseo de concurrir á ellas médicos á quienes en la actualidad no es lícito salir de pueblos invadidos ó amenazados de la epidemia reinante. Por todo lo cual,

Suplica á V. E. se sirva mandar se convoque á oposicion para proveer las direcciones de aguas minerales de establecimientos sin dotacion provincial, y que se efectúen al mismo tiempo y ante el mismo tribunal de la oposicion convocada con fecha del día 7 del mes actual; gracia que espera recibir de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.—Lucena 28 de octubre de 1865.—Excmo. señor.—José Gomez y Ruiz.

DISPOSICION LAUDABLE.

Hasta que la hemos visto publicada en el último número de la *Revista Farmacéutica Española*, periódico que sale en Barcelona á luz, no hemos tenido conocimiento de la circular que trasladamos en seguida, cuyo documento deberian hacer suyo todos los gobernadores.

El de Barcelona, que ha adoptado tan acertadas y legales providencias, se ha hecho merecedor de cumplido elogio, que nos complacemos en tributarle.

Hé aquí la circular á que hacemos referencia:

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

Sanidad.—Circular.

Las escandalosas intrusiones que en el ejercicio de las facultades de medicina y farmacia se cometen con notorio daño de la salud pública, especialmente en las actuales circunstancias por las que atraviesan esta ciudad y su provincia, con escarnio de la legislación de Sanidad vigente, y con usurpacion de los legítimos derechos de los profesores médicos y farmacéuticos, exige imperiosamente la más severa aplicacion de dichas leyes; y por lo tanto, atendiendo á que el médico y el farmacéutico son los únicos autorizados por las leyes y por el buen criterio para la curacion de las enfermedades el uno, y para la elaboracion y venta de los medicamentos el otro, vengo en dictar las disposiciones siguientes:

Primera. Los practicantes y las matronas que se escedan de las atribuciones que les conceden sus respectivas licencias serán castigados con arreglo al Código penal y por correccion gubernativa.

Segunda. Asimismo se castigará con arreglo á dicho Código y por correccion gubernativa á los sonámbulos y demás

embaucadores que por medio de prácticas supersticiosas explotan la credulidad pública.

Tercera. Conforme al mismo Código penal y por la citada correccion gubernativa serán castigados los curanderos y charlatanes que burlan á la gente sencilla en sus dolencias, y toda otra persona que sin título facultativo visite á domicilio á los enfermos, ó los reciba en su casa, ó les propine medicamentos de cualquier clase que sean.

Cuarta. Serán castigadas con arreglo al Código penal y por correccion gubernativa consistente en reprimenda, multa y arresto, segun el art. 75 de las ordenanzas de farmacia, las personas légas en esta facultad, ó sin diploma legal y especial de farmacéutico (1), que anuncien ó vendan medicamentos simples ó compuestos de cualquier clase que sean, por cuanto segun la ley de Sanidad y las ordenanzas de farmacia la venta y el anuncio de todos los medicamentos son de derecho esclusivo de los profesores de farmacia.

Quinta. Los drogueros y herbolarios están obligados á observar estrictamente los capítulos 5.º y 6.º de las ordenanzas de farmacia, y por consiguiente serán castigados segun ellas rigurosamente conforme el Código penal ó por correccion gubernativa, con arreglo al artículo 73 de las citadas ordenanzas los drogueros y herbolarios que vendan medicamentos simples ó compuestos, sustancias venenosas en cualquier cantidad que sea, ó drogas medicinales al por menor, en polvo, ó con cualquier otra preparacion. Lo mismo queda establecido respecto á los fabricantes de productos químicos y en general á toda persona que, profana á la ciencia, vendiese alguna vez drogas medicinales ó sustancias medicinales venenosas.

Sesta. Segun la Real orden de 20 de mayo de 1864, á todos los que se intrusaren en farmacia vendiendo medicamentos simples ó compuestos, usurpando los derechos de los farmacéuticos, se les aplicarán las penas determinadas en la Real orden de mayo de 1854, debiendo ser tratados con todo el rigor de la ley los que atentan contra la salud pública convirtiendo en objeto de codicia y desercito un acto que no concierne, segun dice la misma Real orden.]

Sétima. Los subdelegados de medicina y los de farmacia vigilarán bajo su responsabilidad el cumplimiento exacto de estas disposiciones, denunciándome dentro el más breve plazo posible las transgresiones que hubiere y las intrusiones que se perpetraren, para castigarlas con arreglo á las leyes, pudiendo estar seguros de que hallarán en mi autoridad los subdelegados y los profesores de medicina y farmacia todo el apoyo que merecen sus gestiones contra los intrusos, y sus derechos profesionales; y los citados intrusos, de cualquier clase que sean, la aplicacion severa é inexorable de las penas que fulminan las leyes sanitarias, amparadoras de la salud pública contra la codicia de los que la explotan y amenazan, y de los derechos legales de las clases médica y farmacéutica, tan dignas de la consideracion del Gobierno, contra los aviesos manejos del intrusismo en el ejercicio de tan respetables profesiones.

Barcelona 12 de setiembre de 1865.—El gobernador, Antonio Hurtado.

EL SALVAJE DEL VAR.

El salvaje del Var es un francés, llamado Laurent, que ha obtenido en su país los honores de un informe académico.

Es un hombre de 39 años, que á los 33 abandonó su oficio de cavador y se decidió á vivir solo en los montes, entregándose por completo á la naturaleza. Aunque rústico y sin más educacion que la primaria, se formó una teoría y se propuso realizarla: hizo más que Platon; concibió una república sencillísima y pasó rápidamente de la idea al ensayo.

¿Cuál es la república de Laurent? En su concepto la felicidad estriba en abandonar todo artificio y atenerse á la ley natural; limitar las necesidades á las más precisas, y satisfacerlas sin violentar á nadie ni aun á la tierra. Algunas raíces y granos machacados entre dos piedras bastan para su alimento; su habitacion es un cobertizo de ramas levantado en cualquier sitio, especie de tienda improvisada y que no hace falta trasladar, porque donde quiera hay materiales para fabricarla de nuevo. Una compañera sería para él una superfluidad nociva, porque segun dice, la mujer sirve solo para enervar al hombre. Tiene pues naturalmente casa y comida y únicamente le falta vestido. Respecto de este punto ha transijido por algun tiempo con las artes industriales procurándose un ligero calzoncillo de algodón; pero sin

(1) Ha debido añadirse *sin botica abierta* en conformidad á las leyes, porque el farmacéutico solo por serlo, mientras no tiene su oficina abierta en toda regla, no puede esponder medicamentos. (L. D.)

abandonar por eso el pensamiento de emanciparse de tal necesidad. Para ello ha ideado cosechar con suma regularidad los productos de su piel, el pelo de su cabeza y de todo su cuerpo. ¿No nos vestimos con la lana del carnero y el pelo de la cabra? ¿Por qué no hemos de utilizar el nuestro propio? Laurent parece que ha reunido ya una cantidad respetable de productos, restándole solo fabricar la tela, para lo cual ha recibido algunas lecciones.

En suma, Laurent se ha propuesto vivir en completa libertad, sin afecciones, sin propiedad, sin deseos, sin necesidades. ¿Lo ha conseguido? Hasta cierto punto sí; pero no de un modo absoluto, como podría demostrarse facilísimamente.

Tampoco puede admitirse sino en sentido relativo la calificación de salvaje con que se ha distinguido á este hombre. Ciertamente que habita en una selva huyendo de la civilización; pero se halla lejos de ser el hijo puro de la naturaleza ó el supuesto hombre primitivo.

Desde luego este hombre primitivo es para nosotros, y será siempre, una quimera. ¿Cómo concebirle siquiera, como idear condiciones en que sea posible observarle? El arte es tan inherente á la noción del hombre, como que consiste en la actividad humana, borrada la cual se borra al hombre mismo. La civilización es una larga cadena de la que pueden suprimirse muchos eslabones; pero no puede llegarse al último sin que desaparezca el ser humano quedando solo el animal. El recién nacido no es sin duda una criatura civilizada; nada hay en él de artificial; todo es natural; pero tampoco hay más carácter humano que los signos físicos indicadores de la posibilidad de una inteligencia futura. En rigor, aunque muy difícilmente, puede suministrarle un animal el primer alimento; pero ¿cuándo será un hombre? Cuando por una especie de milagro haya llegado á entender lo que le rodea, á concebir el bien y el mal, á desear el primero y aborrecer el segundo, sintiéndose por lo tanto necesariamente arrastrado á intervenir en el mundo exterior, para hacer las cosas buenas y deshacer las malas, esto es para obrar con artificio en el orden natural. Desde que hay inteligencia activa no hay naturaleza sola, y la inteligencia es siempre activa, porque sin actividad se la concibe, pero no existe.

Buscar el hombre natural, primitivo, es una candidez; más todavía, una aspiración contradictoria. Hay hombres más ó menos civilizados, más ó menos groseros, naturales ó primitivos; pero ni el más civilizado deja de ser natural, ni el más natural, si es hombre, deja de oponer á la naturaleza la reacción de su idea.

¿Qué estado es el mejor? ¿Dónde se encuentra el bien? A la verdad, el bien absoluto no puede estar en ninguna parte; pero si ser hombre es bueno; si ser puramente animal es malo, infiérese lógicamente que ser más hombre será mejor.

Esto no obstante, ser hombre no es bueno y nada más que bueno, sino en la alternativa de serlo ó pasar á la categoría animal. Por lo demás, el hombre es imperfecto, y bajo este punto de vista, ser hombre es también ser malo: todos somos concebidos en pecado original.

Por consiguiente, ser más hombre, fuera de la ventaja unida siempre al carácter humano, puede significar un exceso de virtudes y un exceso de vicios. La civilización mejora; pero también ofrece grandes peligros, en los que naufraga á menudo la moralidad humana.

En vista de esto, Laurent y muchos otros han podido creer que estamos demasiado civilizados, y que convenia mucho desandar á toda prisa el camino que por punto general vamos siguiendo. Lo mismo creen los negros de nuestras Antillas, y en mayor ó menor grado otros que no son negros y que todos conocemos.

Mirado de este modo, ya no es Laurent un tipo tan original. Desde luego nada hay en él que realice el pretendido hombre primitivo, el salvaje de Juan Jacobo Rousseau. Es simplemente un hombre que ve el mundo á su manera, sin que esta manera especial le pertenezca en el fondo, y si únicamente en cierta exageración poco común y en accesorios de escasa importancia. Veis un bosque poblado de jaras, pinos, encinas, álamos, fresnos, espinos, romeros, tomillos, etc., Laurent es un tomillo un poco más alto que los que están á su lado; un hombre que funda su felicidad en ser libre, trabajar poco y no necesitar nada.

Y sin embargo: este hombre no es libre sino dentro de la ley común y del derecho constituido en su país; ni se exime de trabajar, ni deja de tener necesidades. No se libra el hombre de realizar una idea á costa de la naturaleza; y él realiza la suya, forcejeando por emanciparse de la idea mediante la

idea misma, que es como si el león aprisionado se propusiera salir de su jaula dando vueltas dentro de ella.

Clasificar á Laurent es juzgar su teoría y las de tantos sabios que han sostenido en el terreno especulativo lo que él se ha lanzado á ensayar en el práctico. Hechos como este merecen ser conocidos, porque contribuyen á enseñar lo que puede ser el hombre, mejor que un tomo de reflexiones filosóficas. Por lo demás, no se debe exagerar su valor, y sobre todo es preciso huir de falsas interpretaciones, que, lejos de dar luz, pudieran fomentar errores siempre nocivos.

El hombre del Var no es un loco ni un sabio; es sin duda un estravagante, que concibe la felicidad dentro de límites mezquinos, que pueden bastar tal vez para sus reducidas facultades; pero que el espíritu humano en masa y en sus más esplendentes manifestaciones, en sus representantes más genuinos, estará siempre lejos de aplaudir y sobre todo de aceptar.

PARTE

correspondiente al mes de setiembre último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la sección de cirugía de mismo.

De los partes recibidos en este decanato, resulta que además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor y de la reducción de fracturas y luxaciones, curación de heridas, etc., se ha practicado en las enfermerías de este Hospital la operación siguiente:

Eugenio Garcia, de edad de 43 años, natural de Almagro (Ciudad-Real), casado y ocupación jornalero, ingresó el día 5 de setiembre próximo pasado á ocupar la cama señalada con el número 25 de la sala de San Nicolás, con un hidrocele vaginal sencillo, y el día 2 del mes de la fecha se le practicó la operación paliativa con el trocar de hidrocele aplicando despues el vendaje conveniente; el día 5 del mismo, el enfermo tomó el alta, curado.

El secretario, M. GOMEZ PAMO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque el temporal siguió en la tercera semana del corriente mes revuelto, anubarrado y lluvioso, fué más templado que en la anterior; así es que el termómetro algunos días llegó hasta 44°. La presión atmosférica manifestada por el barómetro, marcó oscilaciones varias, con tendencia siempre á descender y en la variable; últimamente, soplaron los vientos con tanta variedad que vinieron de todos los cuadrantes, pero con especialidad del 4.º, y algunas madrugadas, en las que se sintió fresco, del primero.

Puede decirse que casi ha desaparecido la epidemia colérica pues apenas se presenta un caso: lo mismo sucede con las diarreas que con tanta insistencia han reinado y algunas de las cuales se han resistido á las medicaciones mejor indicadas. —Lo que más abundan son las afecciones catarrales, reumáticas y gástricas; las fiebres de esta índole, los dolores nerviosos, los artríticos, las intermitentes de tipo cotidiano y terciano, que se vencieron bien con la quina ó con sus alcaloides, las anginas tonsilares, y algunas congestiones hepáticas y cerebrales. —La mortandad fué mucho menor que en las anteriores semanas.

Tenemos la satisfacción de poder anunciar que la viuda de nuestro desgraciado y querido compañero D. Andrés del Pozo, víctima en esta corte de la epidemia colérica, ha sido atendida por la Junta municipal de Beneficencia así por su presidente, como por su inspector facultativo, habiéndola facilitado algunos recursos para lutos y estando dispuesta á procurarla, así como á las que se hallen en igual caso, algunas cantidades para que les sea más llevadero su triste estado, hasta tanto que las Cortes resuelvan lo que haya lugar respecto á la pensión que tan justamente tienen merecida las que se hallan en este caso.

El cólera en Aranjuez.—Como nada se ha dicho acerca de la existencia del cólera morbo en este Real sitio, conviene que conste que desde mediados de setiembre, en que falleció un celador del telégrafo eléctrico, se cuentan ya en Aranjuez de 24 á 25 víctimas; una de ellas la señora de don Luis Medina, alcalde de este pueblo. Los profesores D. Juan Richer, D. José Vazquez, D. Pablo García Carsí y D. Tomás Mata, se han ofrecido espontáneamente á asistir gratis á los pobres jornaleros que sean acometidos de la enfermedad reinan-

te. Por fortuna no ha habido hasta la fecha más que unos 50 invadidos de todas clases y edades.

Para el porvenir.—En los periódicos se ha dado estos días noticia al público, por personas muy dignas de fe y de respeto, de que D. Anastasio Alvarez, profesor homeópata, ha logrado el resultado, verdaderamente prodigioso, de salvar de diez y siete coléricos habidos en un establecimiento, los diez y siete sin faltar uno.—El hecho es tan significativo que las autoridades, el gobierno mismo, tienen el deber de comprobar, en la primera ocasión que se presente, la verdad de este suceso. Si volviera a manifestarse el cólera en Madrid, D. Anastasio Alvarez debe ser encargado de la asistencia de las salas de coléricos del hospital, y todos los profesores del establecimiento, como los de fuera que gusten, deben seguir su visita, estudiando su práctica, para hacer luego por sí los propios milagros.

¿Que la veamos! ¿que la veamos!—Dice lo siguiente nuestro apreciable colega *La Clínica* sobre cierta memoria relativa al cólera morbo con que se honrará muy pronto según parece la medicina española.

Hemos leído en un periódico de noticias que el Sr. Visitador general de Beneficencia ha escrito una gran Memoria sobre el cólera. Mucho deseamos que se publique este trabajo para conocer las obras de este renombrado señor; tanto más, cuanto que se trata de un objeto sumamente interesante y digno de estudio, en el que puede lucir las dotes literarias y prácticas que se dice tiene este señor.

¿Qué de datos y noticias, sabias apreciaciones, resultados prácticos, etc., etc., podrá contener un trabajo de este género, hecho nada menos que por un visitador general de Beneficencia!

Cuestión sencillísima.—Hállase nuestro estimable colega *La Soberanía Nacional*, empeñado en un singularísimo debate, por haber sostenido con sobrada razón una verdad indisputable: que ni las leyes del reino, ni las de una estricta moral consenten, ni pueden consentir, que se ponga á la venta un supuesto específico contra el cólera, cuya composición se mantiene en todo ó en parte secreta.—Los especifiquistas ensalzan hasta las nubes su medicamento, escriben sobre el asunto artículos y más artículos; pero con tanto elogiar y con tanto escribir, siempre se dejan lo principal en el fondo del tintero.—¿Quieren vencer á su adversario? Pues nosotros vamos á decirles como podrán dejarle con facilidad patitioso: publiquen la fórmula de su medicamento, tal y como le espenden y díganle entonces que no es un remedio secreto de esos á que se refieren el art. 84 y siguientes de la ley de Sanidad. Sólo publicándola dejarán probado que no se trata de uno de estos medicamentos (*e pur si muove*), ni hay por lo tanto trasgresión de la ley, y además de esto que no cuenta su corazón con la dureza que implica el hecho de poseer el secreto de un medicamento asombrosamente eficaz contra el cólera y permitir que se mueran las personas á millares dentro y fuera de España por no enterar á todos los médicos del mundo de aquella maravilla.

No hay escapatoria: ó publicar la fórmula, ó lo dicho. *La Soberanía Nacional* se ha colocado en sólido terreno. Cuanto mayor sea la eficacia del medicamento que se recomienda, tanto más apremiante es la publicación de la fórmula.

Y si quien ha descubierto el prodigio que se dice, pretende, como es justo, alcanzar alguna ventaja proporcionada al mérito del descubrimiento, acuda al Gobierno solicitándolo en los términos que la ley de Sanidad determina.

Instrucciones.—La Real Academia de medicina ha publicado hace días unas *Instrucciones para la preservación del cólera morbo y curación de sus primeros síntomas*. Este trabajo, destinado á todas las clases de la sociedad, está ceñido con tal esmero á su objeto que á primera vista parece trivial. Llena cumplidamente sin embargo la idea que se propuso realizar la corporación; pues que espone de una manera clara las medidas higiénicas é indica algo del tratamiento de los primeros síntomas, evitando, con una prudencia que no puede menos de aprobarse, el citar medicamentos heroicos, que por mucho que se hubiese descendido á particularizar el modo de administrarlos, siempre hubiera resultado en último término que los grandes recursos de la terapéutica caían en manos inespertas, que pudieran trocar la acción saludable del remedio en un temible perturbador de la enfermedad.

Siga el embrollo.—En vista de lo resuelto en casos análogos, y de conformidad con lo propuesto por el Real consejo de Instrucción pública, la Reina se ha dignado acceder á lo solicitado por varios alumnos de la facultad de medicina que, por reprobación ó faltas de asistencia, perdieron una asignatura de las que componen el año preparatorio, autorizándoles en su virtud para que la estudien simultáneamente con la que corresponden al primer año de la referida facultad.

Cólera morbo.—En Oviedo, en Jaén, Málaga y en algunas otras poblaciones se ha manifestado el cólera morbo aunque no de una manera alarmante. Siempre sucederá que se mantenga vivo durante el invierno, ya en un punto ya en otro, para volver á retoñar en junio ó julio. Las invasiones del cólera en Europa tardan siempre tres ó cuatro años en extinguirse por completo.

Desgracia.—Segun anuncian de París, el famoso cirujano francés Jobert de Lamballe se ha vuelto loco.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Es probable se anuncien muy pronto las dos vacantes de médico-cirujanos de Peñas de San Pedro, y por si algunos profesores tratasen de solicitarlas, es bueno tengan entendido que además del pueblo hay que visitar 14 aldeas, distantes algunas de ellas dos leguas y media de la población, y con un vecindario bastante numeroso, pues las hay de 90 y de 150 vecinos.

Les conviene además informarse acerca de otros pormenores, para lo cual pueden dirigirse á los profesores dimisionarios D. José María Latorre, que permanecerá en el pueblo hasta fin de año, y D. José Gadea, residente en Valencia, calle de Sorolla, número 34.

—Los profesores que pretendan la vacante que se va á anunciar de médico-cirujano de la Calzada de Orópesa, provincia de Toledo, tendrán presente que permanece en ella el profesor que la ha desempeñado por espacio de veinticinco años, y que siendo propietario y de los mayores contribuyentes, con relaciones de familia con lo principal de la población y mereciendo las mayores simpatías de ella, la ha renunciado y piensa continuar ejerciendo á partido abierto.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de un pueblo poco distante de esta capital, porque hay ferro-carril, y cuya dotación es de 12,000 reales anuales y viaje pagado; se suplica á los que deseen obtener dicha plaza se pasen por la calle de las Velas, número 3 duplicado, cuarto segundo derecha, de ocho á diez de la mañana y doce á dos de la tarde, donde se darán más esplicaciones. (P. F.)

—Se necesita en esta villa de Limpias, provincia de Santander, partido judicial de Laredo, un médico-cirujano que se obligue á desempeñar la asistencia facultativa de los 300 vecinos que la constituyen por la dotación anual de 10,000 rs., pagados por trimestres vencidos, que le garantizarán varios vecinos de arraigo de la misma. Dicha villa, cuyo reducido término exige un servicio poco penoso, enclavada en la carretera nacional de Laredo á Castilla, distante de aquel punto una legua, y dos de la plaza de armas de Santoña con la que está en comunicación continua por la navegación de su hermosa ría, ocupa la mejor posición para las apelaciones de los pueblos inmediatos que recurren frecuentemente al profesor de ella. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en el término de quince días, á contar desde la publicación de este anuncio, á los que suscriben. Limpias 9 de noviembre de 1865.—Manuel Helguero de la Sierra.—Salvador Díaz. (P. F.)

—La de médico de Atea, provincia de Zaragoza, partido judicial de Daroca, su población 230 vecinos; su dotación 7,000 rs. garantidos y pagados por el Ayuntamiento; los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde de Atea, en el término de quince días. (P. F.)

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Carcabuey, provincia de Córdoba, dotada la primera con 4,000 rs. y con 2,000 la segunda, por la asistencia de los vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 14 de diciembre.

—Las de médico y cirujano de Oñil, provincia de Alicante, dotadas con 400 escudos por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el día 14 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Lijar, provincia de Almería; su dotación 200 escudos por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 14 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Iturmendi y dos anejos, provincia de Pamplona; su dotación 2,500 rs. por la asistencia de 70 familias pobres. Las solicitudes hasta el 14 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Sacedon, provincia de Guadalajara; su dotación 300 escudos por la asistencia de los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes, 80 escudos por los pobres de la cárcel y ajuste con la Guardia civil. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de cirujano de Rellen, provincia de Alicante; su dotación 1,200 reales por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46.